



EL SIGLO MEDICO

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos: formará un tomo cada año. Los suscriptores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En Madrid 12 rs. el trimestre, en la Redaccion, calle de la Concepcion Jerónima, 14, pral.—En Provincias 15 rs. el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.—En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Consideraciones terapéuticas sobre las aguas minerales en general y sobre las de Arnedillo en particular.—Etiología de la podredumbre de hospital.—**SECCION PROFESIONAL.** Arreglo de partidos.—**PRENSA MEDICA.** De los mixomas ó tumores mucosos; nota del Dr. Conrado Tommasi, profesor de histología patológica en Florencia.—Los lactatos alcalinos y la dispepsia.—Del uso del tártaro estibiado contra la uremia.—Tratamiento quirúrgico de los desprendimientos de la retina.—B. onquitis aguda y crónica; uso del clorato de potasa.—Blenorragia; inyecciones con el permanganato de potasa.—**PARTE OFICIAL.** SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—**MONTE-DE PASELATIVO.** Junta directiva.—Secretaría general.—**VARIEDADES.** Exposición que ha dirigido al Gobierno la Real Academia de Medicina y cirugía de Barcelona.—Al Gobierno.—Proyecto de Congreso profesional.—Médicos forenses.—Una sociedad médica.—**LITERATURA MEDICA ESPAÑOLA.** Estudio sobre el herpetismo interno latente.—**CRONICA.**—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—**VACANTES.**—**FOLLETIN.**

SECCION DOCTRINAL.

CONSIDERACIONES TERAPÉUTICAS

sobre las aguas minerales en general,

Y SOBRE LAS DE ARNEDILLO EN PARTICULAR.

II.

DIÁTESIS ESCROFULOSA.

Antes de llegar al tratamiento de la diátesis escrofulosa, nos detendremos en algunas de sus generalidades que han de conducir á nuestro principal objeto, fijando y regularizando las indicaciones.

La diátesis escrofulosa, como todas, reconoce dos órdenes de causa; que presiden á su desarrollo, unas preexistentes al nacimiento, y las otras posteriores á esta época de la vida.

La herencia, las causas debilitantes que pueden obrar sobre los padres en el acto de la generacion y durante el embarazo (tal es la diferencia notable de la edad en los cónyuges, una infección sifilítica en cualquiera de ellos, los disgustos ó causas morales deprimentes en el período de gestacion, etc.), contribuyen á preparar un sér que entraña el germen escrofuloso. Las condiciones higiénicas debilitantes, como el frío, la humedad, la falta de abrigo, de luz y ventilacion, una mediana lactancia ó el uso de una escasa alimentacion procedente del reino vegetal exclusivamente, suelen originar el predominio del sistema linfático, constituyendo, ya un temperamento, ya un poco más, una constitucion linfática, acabando por determinar el desarrollo de la diátesis escrofulosa, puesta en evidencia por las manifestaciones que la son propias y que es difícil desconocer.

En este orden de fenómenos se encuentran perfectamente marcados esos tres estados de la economía de que se ocupa el Dr. Durand Fardel, que son otras tantas gra-

duaciones fisiológico-patológicas bastante bien impresas en los sujetos, exigiendo diversidad de medios para contenerlas en su curso ascendente, y ofreciendo por tanto distintas indicaciones cuando la necesidad obliga á emplear un tratamiento medicinal.

El primero, el temperamento linfático, es el estado fisiológico más á propósito para predisponer al desarrollo de la diátesis escrofulosa. El segundo, la constitucion escrofulosa, no es otra cosa que el temperamento linfático llevado á su más alto grado; puede considerarse como una mina cargada, próxima á estallar al más ligero incentivo. Y últimamente, el tercero, que es la misma diátesis significada por una porcion de variados síntomas, conocidos con el nombre de manifestaciones.

Es el temperamento un estado que no necesita más que reglas higiénicas si recae en un individuo que por los antecedentes haga temer ó vislumbrar la posibilidad del desarrollo de la diátesis: la constitucion debe considerarse como un estado mucho más próximo á la diátesis, exigiendo otros cuidados para evitar el patológico, que es inminente, teniéndonos que valer para ello, no tan solo de reglas higiénicas, sino de algunas terapéuticas; y por fin, la diátesis, estado puramente patológico, necesita un verdadero tratamiento higiénico-terapéutico, sin el cual las manifestaciones han de redoblar, adquiriendo un grave aspecto y casi siempre una larga duracion.

Las diátesis, enfermedades generales capaces de alterar todas las funciones del organismo, languideciéndole hasta el extremo de originar lo que se designa con el nombre de caquexias, en cuyo caso se multiplican los desórdenes hasta el punto de comprometer seriamente la existencia del individuo, necesitan un tratamiento capaz de estender su accion sobre todo el sujeto, sobre todas sus funciones. De aquí se deriva la utilidad que presta el tratamiento hidrológico, que por el conjunto de los elementos que le constituyen es suficiente para modificar por sí mismo un temperamento, una constitucion y una diátesis. Los procedimientos hidroterápicos, el uso interior del agua mineral, el viaje, el cambio de país, de alimentos, de costumbres, en fin, una variacion tan radical como sufre el que se somete á este tratamiento, debe ser muy suficiente para comunicar una accion terapéutica tan general como en semejantes casos se requiere.

Una circunstancia, que nunca debe perderse de vista tratando de la diátesis escrofulosa, consiste en la edad que puede decirse propia de su desarrollo. Se nota, cuando es hereditaria, en la primera infancia especialmente, hereditaria ó adquirida en la segunda, viniendo á desaparecer, fuera de algunas reglas de escepcion, en la pubertad desde la edad de 15 hasta los 25 años. Rarisimo es el caso de que se manifieste despues de esta época; y cuando más observaremos despues de trascurrida, la existencia de alguna manifestacion profunda y antigua, cuya historia data

de las edades anteriores, que son las únicas abonadas para su presentación. Los resultados estadísticos que produjeron tres temporadas de baños mientras ocupé la dirección de los de Caldelas de Tuy, son un comprobante de esto mismo. De 105 enfermos con manifestaciones escrofulosas que se trataron en aquel período de tiempo, 90 se hallaban comprendidos en las edades de uno á 20 años, y en los restantes 15 que pasaban de esta última, principiaron las manifestaciones sumamente rebeldes en las anteriores; lo cual se halla muy de acuerdo con las indicaciones de varios eminentes prácticos, muy especialmente por el célebre Gintrac. Los datos recogidos en Arnedillo vienen á corroborar los mismos resultados.

Los síntomas del vicio escrofuloso son variadísimos, toman asiento en diferentes tejidos orgánicos, y muchas de las indicaciones terapéuticas se hallan fundadas en la clase de tejidos en que se hayan fijado las manifestaciones y en la forma que estas adopten.

En esta diátesis se encuentra también la forma tórpida y crética de la misma manera que en el reumatismo, cuyas circunstancias deben imprimir una marcha algo distinta en el tratamiento.

La edad interviene muchísimo en la elección de las aguas minerales para tratar convenientemente esta afección.

La medicación hidrológica de la diátesis escrofulosa pertenece en primer lugar á las aguas cloruradas sódicas, y en segundo á las sulfuradas.

Las aguas cloruradas sódicas, hemos dicho que podían ser fuerte ó débilmente mineralizadas; unas y otras tienen aplicación en los diversos grados de la diátesis, con más las aguas madres de las salinas, y las de mar de que antes no nos hemos ocupado y de las que debemos hacer mención en este lugar. Las aguas madres, que son el residuo de la evaporación de las salinas en que se explota para el consumo el cloruro de sodio, consisten en un líquido de consistencia de jarabe, de color amarillento, de una considerable densidad y de un sabor acre muy salado. Dominan en su composición los cloruros de sodio, magnesia y de calcio, y contienen algunos ioduros y bromuros. En Alemania se usan con mucha frecuencia, concediéndolas una importancia especialísima en el tratamiento antiescrofuloso, y se usan mezclando una cantidad dada

de este líquido, con las aguas minerales cloruradas sódicas, usando con grandes precauciones esta medicación que la experiencia ha demostrado ser de una considerable potencia y energía. También suelen emplearse combinadas con agua potable, cuyos baños han producido efectos maravillosos. En las aguas de mar encontramos la composición química propia de las aguas cloruradas, sódicas fuertemente mineralizadas. Los ioduros y bromuros, las más de las veces en cantidades sumamente exiguas, que el análisis suele demostrar en las aguas minerales, se encuentran casi constantemente en las que pertenecen á este grupo.

Las aguas sulfuradas son más empleadas en Francia para tratar la diátesis escrofulosa que las cloruradas sódicas; pero Durand Fardel y otros hidrólogos de este imperio, no las conceptúan como un medio de combatir la diátesis por sí solas, ni las conceden esta especialidad, atribuyendo los efectos favorables á su influencia sobre ciertas y determinadas manifestaciones, más bien que al origen de ellas, en los casos en que por la gran susceptibilidad del individuo puedan hallarse contraindicadas las cloruradas sódicas fuertes, y una parte importante en ellos á la situación ventajosa de las estaciones termales, atendidas sus condiciones telúricas y climatológicas.

Las indicaciones particulares dependen de las circunstancias indicadas anteriormente, del estado constitucional del individuo, y del carácter y profundidad de las manifestaciones. Hemos ya significado que hay que tener en cuenta el temperamento linfático, y sobre todo la constitución escrofulosa como preliminares de la diátesis, y en este último caso debemos atender higiénica y terapéuticamente al individuo, para evitar que estalle aquella con todas sus consecuencias. En estas circunstancias, y mucho más si los antecedentes de herencia influyen en ellas, es muy conveniente el tratamiento hidrológico.

En la primera infancia están indicados especialmente los baños de mar, las aguas cloruradas sódicas fuertes, y la disolución de las aguas madres, siendo necesaria una temperatura poco elevada. Si bien es bueno obrar con ciertas precauciones, habiendo de manejar medios tan activos, debemos tener presente que en esta edad se toleran mucho mejor las reacciones medicinales, siendo poco

FOLLETIN.

RESPONSABILIDAD LEGAL DE LOS MÉDICOS EN ESPAÑA.

PROCESO SOBRE DETENCIÓN ARBITRARIA DE DOÑA JUANA SAGRERA.

(Continuación.)

En una causa de importancia tal, en que la honra intachable de seis personas se ve muy comprometida, y hasta destruida si llega á ejecutarse la pena, necesario es insistir en la lucha acerca de los extremos de la acusación, ya que el tribunal á cada instante los recuerda. Este plan, por más que se quiera evitar, es muy espuesto á repeticiones; pero además de recomendarlo la naturaleza del asunto, es el único capaz de disminuir su número.

Es cierto que la comisión, mientras se iba entregando á tan minuciosa revista, opuso ya sus observaciones críticas á los argumentos de los magistrados, pero esparcidas en el fondo y frente cada punto de ataque, es fácil que se pierdan de vista. Agrupados en la sentencia definitiva los diversos cargos de la acusación, bastará recordar los principales y acompañarlos de su refutación, siguiendo el orden de los considerandos, para que pueda comprenderse al primer golpe de vista la totalidad del objeto.

Se admite por el tribunal como incontestable la integridad mental de D.^a Juana, no obstante: 1.^o, su horror á los fósforos y á los cuchillos, cuya aprensión, dice, tiene su explicación natural en otras causas extrañas á toda enfermedad mental; 2.^o, sus escentricidades é inconveniencias, que declara del todo incompatibles con una inteligencia sana. Luego, en los considerandos que tan dogmáticamente se pronuncian, únicamente se olvida una circunstancia; cual es:

dar la explicación natural del horror de D.^a Juana á los fósforos y cuchillos, manifestando el sistema psicológico por medio del cual se demuestre que sus escentricidades y sus incoherencias sean perfectamente compatibles con una inteligencia sana.

El tribunal, para proclamar la salud mental de D.^a Juana, se funda: en el testimonio de las criadas y de las personas que han vivido en su intimidad, en la consulta de los doctores Pi y Molist y W. Picas, en la declaración del mayordomo Feliu, en las relaciones de los tres médicos de Barcelona y de los cuatro de Valencia, en la respuesta que dió la Academia de medicina y cirugía de esta última ciudad, y finalmente, en las dos declaraciones de D.^a Juana.

La comisión se limitará á enunciar ciertas observaciones sobre los testigos y sobre el certificado de los Dres. Pi y Molist y Picas.

Uno de los considerandos de la sala tercera sienta: que las declaraciones de los testigos de descargo, siendo producidas por parientes próximos, por empleados y por criados de don Miguel Nolla acolecen de una tacha que disminuye su importancia. ¿Cómo, pues, podrá concebirse que en la sentencia definitiva sean escuchadas con favor las declaraciones de otros parientes próximos, de otros empleados y criados, dependientes también de D. Miguel Nolla, mientras que se desprecian ó rechazan las de los primeros?

Además, existe un error de gravedad que afecta á los testigos de defensa. Treinta de ellos, como lo ha demostrado la comisión, son absolutamente independientes de D. Miguel Nolla; y uno de tantos el coronel Subirá, que solo es amigo de los esposos, declara: que durante la estancia de D.^a Juana en los baños de Caldas, se condujo de un modo tan reprehensible, que varias veces se vió en el uso de reconvenirla, sin que le hiciera caso alguno; añade que con frecuencia era presa de terrores, previendo un porvenir muy funesto, y que

estables, por lo cual deben ser poderosas para modificar profundamente y de un modo duradero un organismo tan amenazado.

En la segunda infancia convienen todavía las cloruradas sódicas, y cuando está cercana la edad de la pubertad deben elejirse las sulfuradas, asociando ó combinando este tratamiento con la bebida de las aguas ferruginosas.

Deben escojerse los manantiales entre las aguas cloruradas de menor temperatura que citamos en el artículo anterior sobre el reumatismo; pudiendo ser muy útiles además las de Córcoles, Horcajo de Lucena, Paterna y Quinto. Las de Arechavaleta, Santa Agueda, Elorrio, Caratraca, Benimarfull, Chiclana, Frailes, Fuenteálamo, Gizonza, Grávalos, Cervera del Río Alhama, Paracuellos, Vilo y Zaldivar entre las sulfuradas frias, y las de menor temperatura entre las termale de la misma naturaleza ya citadas, cuando las anteriores son las de mejor aplicación en la época mencionada.

Puede inclinar la eleccion, la tendencia á ciertos padecimientos que pudieran llegar á convertirse en manifestaciones diatésicas, y su desarrollo segun la forma que adopten y los tejidos donde tomen asiento. Asi es, que la propension á catarros y su existencia, y las afecciones cutáneas de naturaleza escrofulosa, exigen con preferencia las aguas sulfuradas. En las afecciones de los huesos y articulaciones y en los infartos glandulares, están más indicadas ó dan mejores resultados las cloruradas sódicas, asi como en la época de la pubertad, especialmente en la mujer, deben usarse las ferruginosas, alternadas ó combinadas con las sulfuradas.

En los infartos glandulares, *adenitis escrofulosas*, pueden emplearse las aguas de mar, las aguas madres, las cloruradas sódicas minerales, y las sulfuradas. Generalmente el tratamiento debe ser largo y repetido, debiéndose fundar la eleccion en las razones expuestas en las indicaciones generales. En los casos en que el reblandecimiento é inminencia de la supuracion de los tumores glandulares se nos presenta, y en los abscesos y úlceras fistulosas consiguientes, convienen, si preside la forma sensible ó erética, las aguas cloruradas y sulfuradas débiles; mas si predomina la forma tórpida deben elejirse las cloruradas sódicas fuertes.

esos terrores la inspiraban deseos de matarse, hacia separar con horror los cuchillos de la mesa, exigiendo que se le cortase el pan, etc. Esta declaracion, que consta entre las treinta citadas, prueba que esos testigos merecian ser escuchados.

En el certificado de los Dres. Pi y Molist y Picas, de quienes el uno es médico de un grande hospital de enajenados, no se admite, por cierto, un estado de locura bien determinado; pero se reconoce si la existencia de un desorden mental, que si no recibe nombre específico, como en tales casos sucede á menudo, no por esto deja de venir comprendido en el tipo genérico, ya que en él se asegura que dicho desorden exige cuidados asiduos, y que en efecto, se aconseja el aislamiento de D.^a Juana, su estancia en el manicomio y la continuacion del tratamiento curativo á que estaba sujeta. Estas medidas, que dicen sus autores han de llevar por consecuencia el restablecimiento de D.^a Juana á su estado normal, fueron objeto por parte de los magistrados de las más opuestas apreciaciones.

Ya se proclama el certificado insuficiente por ser redactado despues de una sola visita de sus autores, y sin más antecedentes que los dados por el Dr. Pujadas.

Ya citando solo el párrafo y si bien su estado moral no constituye una verdadera monomania, fácilmente podría pasar á serlo, vista su constitucion eminentemente nerviosa, sientan que esta opinion debía conducir á tomar disposiciones para procurar la salida de D.^a Juana de un establecimiento, que no está destinado, segun el prospecto, á prevenir las enfermedades mentales, sino á curarlas cuando se hayan manifestado ya.

Una sola palabra, señores, á propósito de estas observaciones y de infinidad de otras, y es: que si la comision creyese preciso discutir las una por una, el informe triplicaría de volumen.

Por fin, en la sentencia última, otros jueces son de dictá-

Las manifestaciones que toman asiento en los tejidos óseo y fibroso son las más graves, pueden atraer la caquexia y llegar á poner en inminente riesgo la vida del enfermo. Cuando existe una profunda alteracion del tejido óseo, tal como una infiltracion tuberculosa y fungosa, un reblandecimiento ó degeneracion lardácea en las estremidades articulares, poco puede esperarse del tratamiento hidrológico; pero en los casos de osteitis y periostitis parciales, con cáries y salida de esquirlas, se obtienen algunos brillantes resultados. Otro tanto sucede en los artroscases de índole escrofulosa, puesto que ciertas aguas, tienen la influencia necesaria para resolver los infartos óseos é impedir las funestas consecuencias que acabamos de indicar, por más que otras consecuencias inevitables, pero no peligrosas, puedan suceder á esta clase de manifestacion, tal como las anquilosis, luxaciones espontáneas, etc., sobre las cuales no tienen poder alguno las aguas minerales. En estas circunstancias deben emplearse y elejirse las aguas entre las cloruradas sódicas fuertes si la susceptibilidad del individuo lo permite, y con objeto de estudiar la tolerancia del enfermo, puede darse principio al tratamiento por las débiles, para llegar á aquellas de una manera gradual, sin peligro de una perturbacion que, llevando el tratamiento más lejos de lo conveniente, pudiera ser perjudicial para el sugeto.

Las aguas de Arnedillo tienen una especialísima indicacion en las manifestaciones antiguas y profundas de la diátesis escrofulosa, cuando afectan una forma poco sensible é irritable. He tenido lugar de observar sus buenos efectos en las osteitis con ó sin cáries, en los infartos articulares, en las úlceras y fistulas, pudiendo citar entre varios casos notables á una jóven de Yepes, en la provincia de Toledo, condenada á la amputacion de un brazo por consecuencia de una artritis húmero cubital de naturaleza escrofulosa con cáries, úlceras y fistulas consiguientes, en un estado poco ménos que caquéctico, dirigida á las aguas de Arnedillo por uno de los más distinguidos profesores de la corte, con objeto de tantear este recurso antes de proceder á la amputacion; y habiendo hecho uso de las aguas en bebida, baños, chorros y fomentos en setiembre del 63, tuve el agradable placer de verla de nuevo en el establecimiento en junio del 64, modificada su afeccion en

men: que si ese certificado deja temer en D.^a Juana el desarrollo de alguna perturbacion fatal, la monomania que se alega no existe; lo que equivale á decir, que era preciso poner en libertad á dicha señora, por dos razones, sostenidas ya por la sala tercera; la primera porque no estaba enajenada; la segunda, porque el Dr. Pujadas, segun el prospecto, no tenia el derecho de prevenir las enfermedades mentales, sino el de curarlas cuando están declaradas; doctrina estraña, que á ser admitida, nos impediria tomar las medidas convenientes para evitar su manifestacion, como si no estuviese admitido por todos los médicos, que mejor es prevenir, que curar. ¿No son los directores de los manicomios, los que han repetido en todos los tonos, que si aumenta el número de los enajenados y su incurabilidad, se debe en gran parte al retardo en su tratamiento?

Es difícil de explicar que un certificado, que por su testo autoriza todo lo más para admitir un principio de mejora en el estado mental de D.^a Juana, reconociéndose en esta una alteracion intelectual y moral que reclama el aislamiento y la continuacion del plan curativo que se habia adoptado, difícil es, repetimos, de explicar que fuese considerado como documento de cargo. Este hecho únicamente tiene una interpretacion admisible, la de ser opinion de hombres completamente estraños á la práctica de las enfermedades mentales.

Parece ya llegado el momento de que la comision recapitulase sus ideas sobre los extremos de la acusacion; pero antes de verificarlo y de presentar el cuadro general de aquella y de la defensa, considera preciso enteraros de tres documentos; tales son: la declaracion del testigo de cargo citado en el considerando tercero y las dos de D.^a Juana.

La deposicion de Cristóbal Feliu, mayordomo del manicomio del Dr. Pujadas, designada especialmente en la sentencia definitiva, es de persona que nunca vió locas históricas razonadoras. Produce una interpretacion de una especie

términos de conservar su miembro, caminando las úlceras hácia una cicatrización conveniente, habiéndose ya cicatrizado perfectamente algunas de ellas, robustecida, y funcionando el aparato generador, cuya menstruación se hallaba antes completamente suspendida. ¿Atribuiremos este y otros efectos semejantes á la existencia de algún ioduro en las aguas? ¿Podrá influir la cortísima porción de hierro que ellas contienen? ¿Se deberán sus virtudes en esta parte á la abundancia de cloruro de sodio que entra en su composición? ¿Será el conjunto de todas sus propiedades físico-químicas el que las comunique su especialización? Esto por ahora creo sea lo más probable. La verdad es que pudiera citar muchos casos análogos, para recomendar sus virtudes en estas circunstancias de la enfermedad escrofulosa, pero entonces se harían demasiado largos estos artículos. Basta para nuestro objeto puntualizar la clase de manifestaciones en que caben los mejores resultados para fijar la especialización de las aguas, que es el más seguro manantial de las indicaciones.

Influyendo tanto las condiciones exteriores de las aguas en la modificación de las constituciones y diátesis escrofulosas, deben elejirse en igualdad de circunstancias los manantiales que se hallen regularmente elevados sobre el nivel del mar, colocados en puntos ventilados y secos, cuya temperatura media no baje de 20° R. en el estío, y cuya comarca abunde en buenas aguas potables y en alimentos animales y vegetales azucarados, que son los más fáciles de digerir y mucho más nutritivos. La higiene del bañista debe considerarse como un elemento importante, para coadyuvar á la buena acción de las aguas minerales en el tratamiento de las afecciones escrofulosas.

LEON PRÍNCIPE.

ETIOLOGIA DE LA PODREDUMBRE DE HOSPITAL.

Es una verdad inconcusa, sancionada por la experiencia, que el conocimiento de las causas de las enfermedades conduce al de su patogenia: de aquí la importancia de su estudio y los esfuerzos constantemente efectuados para investigar la

singular, ya que para acusar á su principal de hacer pasar por loca á D.^a Juana se funda en la consulta que se pidió á los Dres. Pi y Picas, destinada á probar el estado mental de esa señora. Suposición parecida queda refutada por sí misma, porque está en oposición directa con el honorable carácter de estos médicos y con el objeto esencial de las consultas que es el de ilustrar el juicio en los casos difíciles y graves.

Indudablemente habreis notado, señores, que los señores que afirmaron la rectitud de juicio de D.^a Juana, y en particular los miembros de la Academia de Valencia, no cesan de hablar de la estension y perfección de sus facultades intelectuales y morales, y sin embargo, no citan fragmento alguno de sus declaraciones: conviene llenar este vacío.

La comisión se ha enterado con la más detenida atención de la declaración de D.^a Juana Sagrera rendida el 24 de agosto de 1861 en el convento de Concepcionistas de Gracia, declaración apreciada por el juez instructor como prueba del juicio de dicha señora y como respuesta la más perentoria á la suposición de locura, os citaré los pasajes más notables.

Interrogada D.^a Juana por disposición del gobernador civil de Barcelona, dice: que desde 21 años que estaba casada con Nolla había tenido algunos disgustos de familia por el carácter fuerte y colérico de este, y sufrido algunas sevicias y malos tratos, disgustos que pasaban fácilmente, renaciendo luego la calma y armonía. Las criadas también la inspiraban celos, aunque despidiéndolas á tiempo desaparecía todo motivo de queja. Que habría unos ocho meses, que para la fábrica de mosaico, que fundó su esposo en Valencia, se colocó al frente á un director inglés, con su esposa, quienes se establecieron en una casa de campo cerca de Valencia. Según D.^a Juana, no tardó en establecerse una intimidad irregular de su esposo con la espresada señora, la que mandaba como

etiología de los diferentes padecimientos, sobre todo de aquellos que tienen la propiedad de atacar á individuos que, ya se ponen en contacto con los virus morbosos de los enfermos, ya absorben los miasmas que estos exhalan. Esta materia, objeto de acaloradas discusiones y de interesantes trabajos, en vez de esparcir la luz sobre las tinieblas que la envolvían, ha acrecentado la oscuridad sobre esta clase de afecciones, entre las que se cuenta la podredumbre de hospital, gangrena fagedénica, nosocomial, contagiosa, tífus traumático, difteritis de las heridas, úlcera pútrida, etc., denominaciones que indican las diversas opiniones formadas acerca de esas ulceraciones icorosas, con exudaciones pseudo-membranosas, de un carácter especial pútrido ó gangrenoso, que atacan á las heridas, úlceras ó cicatrices más ó menos adelantadas en su marcha reparadora.

Al considerar las varias doctrinas etiológicas reinantes sobre esta terrible enfermedad, fatídico azote de los hospitales, especialmente de los militares en tiempo de guerra, he creído de algún interés hacer un estudio detenido sobre las causas generadoras de la podredumbre hospitalaria, aprovechándome de las investigaciones químicas y microscópicas de nuestros días acerca de la atmósfera nosocomial.

En aquellos remotos tiempos en que el hombre, admirado de la grandeza de la creación, contemplaba con supersticioso respeto los astros que inundan los espacios celestes, atribuía á su influjo la causa de la mayor parte de las enfermedades que afligen á la especie humana, encontraba en este medio uno para encubrir su ignorancia: así fué que consideró el resplandor de la luna, ciertas constelaciones y otras ideas astrológicas como causantes de la podredumbre de hospital, hasta que la observación atenta vino á probar la falsedad de estas teorías, así como las sustancias tóxicas de que creían envueltos los proyectiles.

La experiencia ha probado que los climas no ejercen influjo alguno en el desarrollo de este padecimiento, pues ha reinado, tanto en las regiones frías, como en las cálidas. Las estaciones y la temperatura tampoco pueden considerarse como causa eficiente de la podredumbre, sino como ocasio-

si fuese la verdadera dueña. Que por estos actos se apoderó de ella una *tristeza singular*, que no podía contener, y que iba aumentando progresivamente, por no querer revelar á su esposo, por no ofenderle, los sentimientos que la atormentaban.

Que habría mes y medio tuvo una disputa fuerte con Nolla, en la que viéndose tan maltratada y privada de salir de casa, le pidió ausentarse, en lo que este convino con la condición de que escogiese dos criadas de su confianza, que la acompañase también su hermano menor, y que dejase una carta por la que constase que se marchaba libremente porque estaba preocupada y se sentía mala de la cabeza. Que deseando salir de aquella esclavitud aceptó estas condiciones y se fué á Madrid.

Se ocupa luego en su regreso á Valencia é ingreso en el manicomio, en lo cual ya nos hemos detenido; prescindiremos de ello y seguiremos citando los hechos de más importancia.

La noticia de los médicos que habían visitado á D.^a Juana por parte de su marido y sus hermanos debían llamar la atención del representante de la autoridad, interrogándola á este efecto sobre la clase de preguntas que dichos médicos la hicieron. La contestación de D.^a Juana fué la misma respecto á todos los que la asistían antes de su viaje á Barcelona, y durante el período por lo menos de dos años siempre la hicieron las preguntas generales, y los dos que la visitaron en el manicomio el día 8 de agosto la preguntaron en términos generales y como á objeto de conversación, quién la había llevado allí, si la cabeza le dolía ó sentía alguna otra indisposición, á lo que les contestó que los que la llevaron sabían los motivos y negativamente á las otras dos preguntas. Añadió que estos señores, sin examinarla más ni aun tomarla el pulso, se despidieron como si fuese una visita cualquiera, sin que nadie pudiese presumir que se la visi-

nal; otra cosa pudo creerse cuando el Sr. Salleron observó en el hospital de Dalma-Bathché, de Constantinopla, una recrudescencia de esta enfermedad en el invierno de 1855 á 56, que disminuyó y cesó en la primavera de este año, apareciendo y acrecentándose con los calores del verano, hasta que el otoño la redujo á menores proporciones, que aumentó el frío del invierno y el calor de junio siguientes, dejando una intermitencia en la primavera; pero sin embargo, más adelante explica la verdadera causa de estas variaciones, diciendo:

«En el mes de junio, á pesar del escaso número de enfermos que quedaban en los hospitales de Crimea, aún existía una aglomeración relativa á los locales saturados de miasmas pútridos, que no podían neutralizar el blanqueo ni los cuidados ordinarios de limpieza. Y la enfermedad apareció de nuevo... Las escasas salidas de enfermos para Francia y su rápida disminución, detuvieron definitivamente la marcha de la podredumbre» (1).

Con esta aclaración se comprende el poco valor de la temperatura y estaciones sobre la enfermedad que me ocupa; pero es imposible determinar el poder que ejerce la humedad, unida al calor ó al frío, no en la génesis del miasma, sino en la modificación que dicho estado atmosférico produce en la economía animal, pues su efecto inmediato es empobrecer la sangre, sumir en la atonía los principales aparatos orgánicos y desarrollar una debilidad general, sobre todo en los músculos y la inteligencia: por lo tanto, coloca la organización en las condiciones más abonadas para la absorción de los miasmas, y la reduce á la mayor impotencia para reacciones favorables que eliminan el agente morboso.

La única causa productora de la podredumbre de hospital, reconocida desde Pouteau hasta nuestros días, es la aglomeración de los heridos en sitios reducidos, mal ventilados, oscuros, húmedos y que reciben las emanaciones de focos de infección por sustancias animales ó vegetales putrefactas. El

(1) Recueil de memoirs de medecine militaires. Paris, 2.^a série, tomo XXI, pág. 233.

tase facultativamente. Una sola reflexión: ¿cuál es el médico, que en circunstancia tan importante consideraría llevada su misión con ese descuido?

D.^a Juana cuenta, que mientras permaneció en el manicomio, el trato que recibió había sido bueno; pero que se la impedía ver á nadie, escribir y recibir cartas, y que las dos que había escrito á su marido fueron dictadas por D. A. Pujadas. Afirma que no recibió tratamiento alguno facultativo mientras estuvo allí, que solo una ó dos veces tomó un medicamento que el Dr. Nel había recetado y preparado el mismo, obligándola para que lo tomase, y que sin embargo lo dejó porque le producía pesadez de cabeza, y como la muchacha que la servía la aconsejaba que no tomase medicina alguna, porque ella estaba buena, esto la hizo creer que querían adormecer su cabeza.

Preguntada si en sus conversaciones con D. Antonio Pujadas la dejó presentir éste el tiempo que había de estar en una casa que estaba ocupada por los desgraciados faltos de razón, declaró que la había dicho que ella estaba buena, que solo padecía de los nervios, y en una ocasión que la leía algunos fragmentos de una carta de su marido, pudo leer, aunque con dificultad, que decía: que esta situación duraría el tiempo que tardase en hacer su efecto en la conciencia de los autores del mal.

Rogada que manifestase los motivos que habrían tenido para darle este indigno tratamiento el autor ó autores del mismo, puesto que no estaba enferma de la cabeza, reconoció D.^a Juana que su contestación era á la vez delicada y espuesta, pues que no podía fundarla en prueba alguna, que la deducía de simples conjeturas, y que además iba á producir la acusación de personas á quienes estimaba y debía respeto. En seguida pretendió que su hermano Luis tendría algún resentimiento con ella por una herencia (la del tío Dotres) que la espera, y que él creía recaería en su favor;

Sr. D. Jaime Camprecios, en la epidemia de esta gangrena nosocomial que observó en el hospital militar de Sevilla desde 1842 á 45, la atribuye á la modificación especial que experimentaba el organismo de los soldados en los insanos cuarteles donde moraban; á las salas del hospital, que aun cuando largas, anchas y elevadas de techo, no tenían ventilación ni luces; al escusado, mal construido, que estaba á la entrada de las salas de cirugía, ocupadas antes por enfermos de medicina, y á que las pocas ventanas del local caían al cementerio del establecimiento, del civil y á un establo. A pesar de reconocer estos focos infectantes y la poca ventilación como causa de las gangrenas pulposas que observaba, no pudo menos de llamar la atención la existencia en aquella época de la misma enfermedad en Cádiz, Ceuta y Algeciras (1). Seguramente si hubiese tenido á la vista la instructiva y excelente Memoria (2) del Dr. D. José María Santucho, hubiera conocido que no era una constitución epidémica la que desarrollaba la podredumbre en los citados hospitales, sino el mismo orden de causas, que las resume de este modo: «La corta edad de los reclutas en aquel tiempo, las malas condiciones higiénicas de los cuarteles, la falta de ventilación de las salas del hospital de Algeciras, recargadas de enfermos y recibiendo directamente las emanaciones del comun del establecimiento y cementerio de la población, la cual, por su posición topográfica se halla constantemente bajo el influjo de una temperatura elevada y muy húmeda.»

Durante la guerra de Africa tuve á mi cargo, en el hospital militar de la Merced de Málaga, dos salas de heridos, las que se encontraban sometidas á idénticas causas. La 9.^a, por donde principió la enfermedad, situada al N. del piso alto, aunque elevada de techo, solo tenía cerca de él tres pequeñas ventanas, único punto de ventilación: llena esta enfer-

(1) Véase Biblioteca médica castrense, t. VI, Memoria sobre la gangrena pulposa; por D. Jaime Camprecios, pág. 141.

(2) Memoria inédita sobre la podredumbre hospitalaria observada en el hospital militar de Algeciras desde 1844 á 46; por el señor doctor D. José María Santucho. Este importante trabajo se halla archivado hace diez y ocho años, y merece ver la luz pública.

que por otra parte al momento que sabría su resolución de separarse de su marido, por la conducta de éste, era presumible, que en su carácter orgulloso, preferiría encerrarla como loca á sufrir el escándalo y publicidad que resultaría de la separación de dos esposos tan conocidos. Añadió que probablemente su marido aceptaría con facilidad este plan, que satisfacía la opinión pública y le dejaba en libertad de entregarse á sus relaciones con la señora inglesa. Relativamente á su hermano Francisco, dijo: que habría podido creer, como otras personas y los criados, que ella estaba loca, cuando solo padecía una hipocondría, resultado natural de sus padecimientos comprimidos. Remata su declaración manifestando, que en una disputa que tuvo con su marido, éste le dijo: «esto no es nada, es el principio de la comedia, luego verás el fin.»

Si esta fuese la única declaración de D.^a Juana, la comisión evocaría esa multitud de casos de locuras histéricas, razonadoras, huidas maliciosas, que hubiesen desfilado ante vosotros con todo un cortejo de maldicientes, de calumnias, de inventos, de amores supuestos, de malos tratos, de celos, de médicos que aparecen como sombras, de declaraciones de locuras que no han existido, de jefes de establecimientos que solo ven las pensiones, sin importarles nada los enfermos, etc., etc.

Pero hay otra declaración ó como dicen los españoles, una ratificación, y en esta desde la primera página hasta la última, D.^a Juana solo se ocupa en desmentir cuanto había dicho ó en suavizar considerablemente todo lo consignado en su primera declaración.

En la ratificación conviene en que á nadie había dicho lo de la carta que había escrito á su marido antes de su salida para Madrid, entregándola á una criada llamada Fernanda, con otra para su hija, para que se las diese al primero.

(Se continuará.)

mería, y siendo tan continuas como numerosas las evacuaciones de heridos y enfermos de las ambulancias del ejército de Africa y de los recargados hospitales de Ceuta, como lo estaban ya todos los de Málaga, que esperaban la terminación de las obras que se hacían en varios edificios destinados á este objeto, fué necesario colocar una hilera doble de camas en el centro de la sala para dar cabida á tantos heridos. Todos los laudables esfuerzos del Dr. Gorria, como jefe local, y las gestiones del Sr. D. Pedro Maranges, como jefe del distrito, para que cesase esta situación, así como las medidas higiénicas de los profesores del hospital, fueron impotentes ante tantas causas nosogénicas como se reunían en aquel establecimiento. La sala 2.^a, de mi cargo, era sombría; en el piso bajo, sin más ventilación que una ventana y la puerta, conteniendo los heridos como en la sala 9.^a, así como las demás del hospital, hasta la conclusión de la habilitación de Santo Domingo.

El primer herido atacado de podredumbre hospitalaria en la enfermería 9.^a, había estado algún tiempo en el hospital del Revellin de Ceuta, cuyas desfavorables condiciones higiénicas no es del caso enumerar; mas parecía como que su organización, modificada ya, solo esperaba una pequeña dosis de miásma nosocomial para presentar los síntomas de esta gangrena.

Si se registran los anales de la cirugía militar, se hallará que siempre la aglomeración de heridos en locales sin la ventilación necesaria produce dicha enfermedad. El Sr. D. Francisco Puig, respetable é ilustrado cirujano mayor de nuestro ejército en 1782, que observó una epidemia de esta gangrena en Alicante cuando la expedición de Argel, reputa las emanaciones fétidas de materias corrompidas que infestan la atmósfera de los hospitales á la alteración de ella en las salas como causa de la enfermedad. «Se puede muy bien,—dice,—temer que alguna vez la infección del aire pueda motivarla en los hospitales de los ejércitos, donde á veces no hay la mayor proporción para establecerlos como se debe, ni tampoco los espacios son ni pueden ser anchos como conviene, respecto que la multitud de heridos después de un combate privan de la mejor situación y comodidad» (1).

Mr. Baudens pensaba en 1836 que el abuso de los emolientes y escitantes en la curación de las heridas era la principal causa de la gangrena nosocomial, pues decía: «Digámoslo francamente; la podredumbre de hospital es muchas veces el producto del error y de cuidados mal entendidos. Es una afección adquirida, que se hace tanto más rara, cuanto el arte llega á un grado más elevado de perfección. Ella es á la patología externa lo que las fiebres atáxicas y adinámicas, creadas por la fatal doctrina incendiaria de Brown, son á la patología interna» (2). Mas cuando el campo de observación se dilató en Crimea y tomó proporciones más vastas que en el hospicio Caratine de Argel, entonces no pudo menos de decir: «El enemigo más terrible que han tenido que combatir los médicos del ejército de Oriente ha sido la podredumbre de hospital. Este azote nace, como el tifus, del mofetismo concentrado y prolongado, tan difícil de evitar en los ejércitos estacionarios acantonados con estrechez: sobreviene espontáneamente; se propaga por el aire ó por contagio directo... El aire era el vehículo tan manifiesto de los miásmas infectantes, que la podredumbre de hospital siempre experimentaba intermitencias de recrecimiento ó disminución, según se hallaban las salas más ó menos recargadas de enfermos» (3).

(1) Tratado teórico-práctico de las heridas de armas de fuego, Barcelona, 1782, pág. 135.

(2) Clinique des plaies d'armes á feu, Paris, 1836, pág. 63.

(3) La Guerre de Crimée, Paris, 1858, pág. 136.

El Dr. Marmy considera la aglomeración de heridos en los buques de transporte y hospitales como causa de dicha gangrena. «Esta cuestión de etiología,—dice,—me parece bien establecida: el tifus de las heridas se desarrolla en locales recargados de un gran número de enfermos. La falta de cuidados, de aseo, la mala alimentación, etc., son poderosos auxiliares de esta primer causa... Así sucedía que la proporción de los heridos atacados de podredumbre de hospital era tanto mayor, cuanto nuestras salas estaban más llenas de enfermos con úlceras en supuración ó escorbúticas. Cuando por razones diferentes, nuestras enfermerías estaban medio llenas, inmediatamente todas las heridas tomaban mejor aspecto; la llegada de nuevos enfermos reproducía los accidentes...» (1). El hospital Cantidje, donde este mismo ilustrado profesor volvió á observar dicha gangrena, tenía salas húmedas, sombrías y mal ventiladas, condiciones que el Dr. Levy no tomó en consideración al ocuparse en cierta época de dicho local (2), pues los jardines que le rodeaban y las vistas deliciosas que pudiera ofrecer, no atenuaban ni destruían las mencionadas causas, ni la aglomeración de pacientes. El profesor Mr. Lustreman dice que en el hospital de la Universidad de Constantinopla, observó que cuando disminuía el número de heridos en las salas, los que estaban ya atacados de podredumbre curaban; en los otros no se manifestaba; pero si una evacuación obligaba á llenar los vacíos, la enfermedad volvía á aparecer con caracteres tanto más serios, cuanto mayor era la aglomeración y se prolongaba más.

Durante la última guerra de Italia, el ejército francés padeció también la podredumbre de hospital por las causas mencionadas: entre los muchos hechos que pudiera aducir, me limitaré á citar al Dr. Bertherand, que la observó en los hospitales Maggiori, San Ambroggio y San Francisco, donde estaban aglomerados los prisioneros austriacos, y dice sobre la etiología de esta complicación de las heridas: «Es difícil asignar aquí otras causas que las de un poco de aglomeración y debilidad de la economía por falta de aire ó de alimentos» (3). En el segundo hospital que menciona, la falta de ventilación era manifiesta, como lo indican estas palabras del Dr. Albespy: «Las ventanas que las iluminan,—á las salas,—se hallan colocadas muy altas, disposición que existe generalmente en los hospitales que antes fueron conventos; entre otros, citaré á San Ambroggio de Milan, en donde la podredumbre atacó un gran número de nuestros heridos de la guerra de Italia» (4).

Estas citas sobre un mismo asunto se dirigen á exponer las opiniones de respetables prácticos que han tenido ocasión de observar esta enfermedad recientemente; y como su estudio es de suma importancia para el conocimiento de la patogenia y profilaxis que reclama, por este motivo insisto tanto sobre esta materia, para que los datos citados sean la base de las siguientes consideraciones sobre la atmósfera nosocomial.

Es sobrada la ilustración de los lectores para detenerme á exponer aquí la composición del aire y las proporciones de oxígeno, azoe, carbono y otros principios que debe contener para no dañar á la vida del hombre, pues bien sabido es lo necesario de una constante renovación de la atmósfera en las habitaciones para conservar la cantidad normal de dichos principios; porque, si consumido el oxígeno del aire por la respiración, y cargado de ácido carbónico y vapor de

(1) Etudes cliniques sur la pourriture d'hôpital, Strasbourg, 1857, páginas 11 y 35.

(2) Discurso pronunciado en la Academia de Medicina de Paris el 25 de marzo de 1862, sobre la higiene de los hospitales.

(3) Campagne d'Italie de 1859, Paris, 1860, pág. 130.

(4) Considerations sur l'etiologie et le traitement de la pourriture d'hôpital, Paris, 1860, pág. 12.

agua resultante de la exhalacion pulmonal y de la piel, es nociva esta atmósfera por dicha causa, aún lo es más si se une á tales principios una cantidad de materia orgánica, que calculan unos sea de 10 á 240 onzas, otros de 30 granos la que un adulto exhala diariamente, llegando algunos médicos norte-americanos á sostener que subiría á 833 libras cada día la producida por un ejército de 20,000 hombres (1).

La alteracion de un aire no renovado de un aposento donde habitan varios individuos, se conoce desde luego por el olor especial que se percibe apenas se penetra en dicho lugar, demostrando recientes investigaciones que es debido al exceso de materia orgánica alojado en aquella atmósfera, pues considera el profesor Parkes que cuando el CO_2 de esta llega á subir de 7 á 1 volumen por 1,000, es cuando hay más materia orgánica y el olor es muy intenso. Este lo es mucho en enfermerías ocupadas por cierta clase de pacientes, pudiendo citar entre otros ejemplos, el olor infecto que en una época se notaba durante las curaciones en las salas de cirugía de los hospitales de Beaujou y Neker de Paris, no obstante de contar el primero 2,118 y el segundo 3,500 pies cúbicos de aire por hora, lo cual prueba que ciertas emanaciones de los enfermos reclaman escesivas cantidades de aire renovado incesantemente para aminorar la infeccion nosocomial.

(Se concluirá.)

SECCION PROFESIONAL.

ARREGLO DE PARTIDOS.

(Conclusion.)

Art. 22. No alcanzo el fundamento de este artículo, que nos es favorable alguna vez y no siempre.

Art. 23. Son aplicables á este artículo muchas de las consideraciones que he expuesto en el 21. No sé con qué razon se pretende que el Gobierno nos autorice á dejar sin asistencia á todo un pueblo. ¿Dónde vamos á buscar otro profesor? se dice. Y ¿dónde le vá á buscar el Gobierno? Aquí lo que hace el Gobierno es echar el muerto al vecino como suele decirse. Pero en último resultado, ¿cuál es la pena que sufrirá el profesor que no cumpla con los preceptos de este artículo? No se consigna; sin embargo, se deduce que es la pérdida de nuestra colocacion. Pues ya hace mucho tiempo que los médicos que no sean escesivamente cándidos, están persuadidos de que si no trabajan, no comen. Es una pena, que aunque se impuso á todo el género humano por el pecado original, en ninguna clase se hace sentir tan vivamente, como en la medica. Si las hay afortunadas que comen sin el sudor de su frente, también les llegará su hora de mal camino. No es posible que dure mucho tiempo el disparate social de retribuir y considerar mejor á aquellos destinos cuyo desempeño exige menos trabajo material é intelectual y para los que todos los hombres son aptos. La crisis que atraviesa tiempo há nuestra nacion, no reconoce más que un solo motivo; este disparate que acabo de indicar, que es el origen de la *empleomania*, cáncer que nadie quiere reconocer cuando se halla en el poder.

De todos modos no merece este artículo la polvareda que ha levantado. En él se deja ver una vez más la desgracia que pesa sobre la profesion médica por su naturaleza especial; pero nada hay en él depresivo, como lo hay en el artículo 12 de cierto Reglamento sobre beneficencia recientemente publicado. A nosotros se nos exige únicamente que pongamos de nuestra cuenta otro facultativo, que nos sustituya, pero no se nos obliga á que este no sea nuestro mismo compañero de la localidad, ni á que sea digno de reemplazarnos á juicio del Ayuntamiento, como se previene de la manera más tiránica á los de Beneficencia respecto á las juntas del reino. Estos, sin embargo, no han desplegado los labios contra esta disposicion, y se quiere que lo hagamos nosotros contra otra de remota analogia. ¿Con qué razon se

pretende esto? ¿Somos acaso más independientes, ni tenemos más derecho que ellos á la plaza que servimos? Pues si ellos callan, calleemos nosotros.

Art. 24. Debía estar redactado en los términos siguientes: «Los facultativos titulares ó no titulares, que en tiempo de epidemia abandonen su clientela sin motivo justificado, perderán el derecho, ellos y sus familias, aunque se inutilicen ó fallezcan de la enfermedad reinante, á los beneficios que consignan los arts. 74, 75 y 76 de la ley de Sanidad.» Pero ¿qué hemos de hacer? Hasta que lleguen esas epidemias dejemos correr la bola. ¿Vamos á destruir el *arreglo*, porque no satisface para un caso eventual y más ó menos remoto? Ya irán pidiendo los médicos y los pueblos paulatinamente, y artículo por artículo, las modificaciones convenientes á medida que vaya encontrando dificultades su aplicacion. Entre tanto dejemos que se establezcan y adquieran el derecho de los hechos consumados los principales y más interesantes.

Art. 25. No haya miedo de que ningun facultativo sea castigado por faltar á sus deberes sobre sanidad general. En lo que menos piensan las autoridades es en esto, y Dios libre al médico de ser fiel observador de este artículo. En cuanto á eso de resistirse á hacer operaciones de que depende la vida de nuestros semejantes... ó dice mucho ó no dice nada.

Artículos adicionales. El único que merece especial mencion es el 4.º que, como es natural, respeta los derechos adquiridos legalmente.

En resumen: este arreglo no merece la oposicion que se le está haciendo: al contrario debe ser y de seguro es aceptado por todos los médicos de partido que hayan reflexionado en la indole particular de nuestra profesion, y en la imposibilidad de una transicion que nos lleve instantáneamente de lo *pésimo* á lo *óptimo*. Es un desvario creer que los pueblos habian de prestarse á doblar ó triplicar las dotaciones para mejorar, la asistencia que hoy disfrutan á completa satisfaccion de su voluntad y de sus caprichos. Este reglamento establece las principales disposiciones que con más ahinco hemos solicitado por espacio de muchos años, y las establece de una manera, que promete su adopcion y permanencia; porque, como en otros arreglos, no se exigen sacrificios pecuniarios evidentes y tangibles de parte de los pueblos, y porque sus consecuencias, respecto á lo que hemos de ganar en independencia, no son tampoco tan inmediatas, ni tan palpables, que les hagan recibirlas con prevencion ó recelo.

Déjense de ilusiones los que pretenden hacer de los partidos una carrera profesional, dividiéndolos en las clases de entrada, ascenso y término, como sucede en otras carreras. Los facultativos no nos parecemos más que á nosotros mismos y no me cansaré de repetir, que no podemos aceptar modelos. En nuestra clase el trabajo material sobrepuja al intelectual y no hay quien nos ayude en uno ni en otro; por lo tanto es una insigne necedad la pretension de enviar por vía de premio á un partido de término á un pobre viejo, cuyo término debe ser el descanso físico ó la asistencia de una reducida clientela. Si se quiere premiar y utilizar el saber de un viejo médico práctico, utilícese de cualquiera otra manera, que no visitando calle por calle y casa por casa, á las que no puede conducir su cabeza, porque las piernas no pueden ya llevarla.

Los que han tomado la iniciativa, proponiendo dirigir al Gobierno exposiciones contra este reglamento, deben tener muy presente, que la opinion de 60, 80 ó 100 profesores, *todo lo más*, que hemos escrito sobre el particular no les autoriza bastante para dar un paso de trascendencia en la suerte de todos sus compañeros, que ascienden á muchos miles. Procédase con calma.

Si este arreglo llega á plantearse, los facultativos que más pierden por el momento son los que más han de ganar despues, los de los grandes partidos. Hoy disfrutan de 8 á 12,000 rs. de dotacion y quedarán reducidos á 4,000 el día último de junio. Los que ejercen en partidos de escaso vecindario no pierden ni ganan en intereses materiales por ahora. Tengan, sin embargo, paciencia unos y otros, que las ventajas que ván á experimentar, han de venir por este camino mucho más pronto que si se las solicita del Gobierno. Han transcurrido nueve años desde la publicacion de la ley de Sanidad antes que se haya publicado este reglamento: pues á este paso llegaríamos muy tarde al objeto apetecido. Voy á referir el caso en que yo me encuentro, y esto servirá de leccion á los impacientes, y demostrará también que no me guía, al escribir, ningun interés individual, porque esta reforma es muy poco lo que me afecta ya.

(1) Report on hygiene in the transaction of the american medical association, 1850.

Hace 18 años que me establecí en éste pueblo. En él he experimentado las penas del Purgatorio, como suele decirse, ó lo que es lo mismo, todos los rigores de los partidos cerrados: en él me he arruinado para siempre y no he gozado un día de expansion hasta 1859, en que con aparente sentimiento me notificó la municipalidad que mi *envidiado* sueldo de 7,000 rs. (y cuidado que en este pueblo compuesto de dependientes del Estado, hay sueldos de 1,700 á 40,000), habia sido reducido á 4,000 porque el señor gobernador de la provincia habia tenido á bien no aprobar más que 8,000 rs. para dos médicos-cirujanos de pobres. Sería muy largo referir todas las dificultades del ajuste sobre el número de estos que debíamos asistir y el modo de clasificarlos: por ahora basta á mi objeto manifestar, que si empecé el nuevo contrato perdiendo 8 rs. diarios, á los seis ú ocho meses ya habia adquirido iguales suficientes para resarcirme de aquella pérdida, y despues los rendimientos cada vez han ido siendo mayores, sin que nadie se meta en averiguar cuáles sean, ni tenga, fuera de la de asistir á los pobres, más obligaciones que las que yo quiero aceptar respecto á los vecinos que mejor me pagan y habitan los sitios que me son más cómodos. En conseguir esto no he tardado más que seis años; una tercera parte menos de lo que ha tardado en venir el reglamento, y eso que he tenido que luchar con cuatro dificultades de muchísima consideración: 1.^a, la de que clasificaron para los dos titulares 600 pobres, dejando sin incluir más de otros 100 que realmente lo son y no pudieron tenerlos presentes; 2.^a, la falta de costumbre de pagar individualmente, pues que de tiempo inmemorial venia disfrutándose asistencia gratuita y nadie se cuidaba más que de saber cuál era el facultativo de la villa ó de la calle, como algunos le llamaban; 3.^a, que para conservar esta buena disposicion del Gobierno civil, ha sido preciso obrar con parsimonia y no violentar los sucesos; y 4.^a, la de hallarse en la poblacion otros tres facultativos á quienes se dirijian los vecinos incomodados con los titulares porque se les exijía retribucion.

Las ventajas que venimos experimentando desde 1856 á consecuencia de la favorable interpretacion de la ley de Sanidad, y de la disminucion de facultativos ocasionada por la supresion de los cirujanos de tercera clase, y la mortandad que produjo el cólera, vendrán á quedar reducidas á la nada, si, como ahora vuelve á pretenderse, se consigue la creacion de una clase de profesores de corta carrera que inunde de nuevo toda la España. ¡Es mucho y muy fatal empeño este de anticiparnos, en perjuicio de nuestros intereses, á satisfacer ciertas supuestas necesidades futuras de los pueblos! Vá á ser menester confesar que los médicos somos, no solamente muy inocentes, sino *muy tontos*. ¿A quién toca ó corresponde manifestar que existe esa necesidad de crear una clase de facultativos de corta carrera que pueda asistir á las poblaciones pequeñas? A estas. ¿Lo han reclamado ni indicado siquiera? Nó; pues entonces, ¿á qué ocuparse de este asunto? Si las hay que carecen de profesores, no es porque estos no existen, sino porque no quieren pagarles, y se pasarán sin ellos toda su vida, siempre que les cueste de 6 á 8,000 rs., que es lo menos que devenga hoy cualquier funcionario de menos valer que un facultativo, por inferior que sea su categoría. Consigase que á favor de una exigua carrera haya un facultativo en cada guardacanton, como mozos de cordel, y entonces se servirán de ellos y como á ellos les tratarán.

No sé por qué, así como queremos asimilarlos á otras clases, que en nada se parecen á la nuestra, prescindimos ó no tomamos ejemplo de otra que se nos parece mucho y vive con más holgura que nosotros. Me refiero á los boticarios, de quienes ya en otra época hice especial mencion. En cuanto á asuntos sanitarios, no encuentro yo una necesidad más vivamente sentida ni más palpablemente demostrada, que el establecimiento en todos los pueblos de la Península de un funcionario, llámese como se quiera, que suministre los medicamentos convenientes para las enfermedades que exigen pronto y enérgicos auxilios, ya por su gravedad, ya por la suma molestia que ocasionan. ¿Háse visto que ningun farmacéutico reclame contra esta positiva calamidad que pesa sobre muchos españoles, cuando tan cómodo, tan fácil, tan conveniente y tan justo sería establecer hasta en la aldea de más reducido vecindario un encargado de despacharlos, que supiera pesar y medir bajo ciertas condiciones que garantizaran de su conciencia? ¿Háse visto que dejen de perseguir los farmacéuticos á los intrusos establecidos en sus distritos, aunque estén persuadidos de que sus purgas, sus vomitivos, su cornezuelo de centeno y otros medicamentos pueden

salvar la vida á ciertos pacientes cuyo mal no dá espera de tres, cuatro ó seis horas que tardará en llegar el despachado en su oficina? Pues podian pedir que se creasen farmacéuticos de un año de carrera, y con eso se proporcionaban gran pérdida de intereses y el desprestigio de su profesion como vamos haciendo nosotros. Es necesario que se verifique un cambio muy radical en nuestras ideas; y yo suplico á la prensa médica que se tome la molestia de meditar el asunto, de paso que la pido, como á los demás de mis compañeros, su indulgencia si he podido ofenderles en esta difusa exposicion de mis ideas acerca del arreglo con alguna espresion ó frase inconveniente.

J. FRANCISCO GALLEGO.

Almadén 20 de marzo de 1865.

PRENSA MÉDICA.

De los mixomas ó tumores mucosos; nota del doctor Conrado Tommasi, profesor de histología patológica en Florencia.

Entre los numerosos tejidos que los autores modernos de histología han reunido bajo la denominacion comun de *tejidos de sustancia conectiva*, hay uno que se distingue de los demás por sus cualidades microscópicas, por su estructura histológica especial y por ciertas particularidades de composicion química. No es raro verle de aspecto de gelatina, de un color amarillo más ó menos intenso y homogéneo, de donde le ha venido el nombre de tejido conectivo gelatinoso ó colloideo, ó bien el de *gelatina*, con el que se ha designado este tejido. Sus elementos celulares toman las más variadas formas, ya son esféricos, ya fusiformes ó bien estrellados, segun que estan más ó menos avanzados en su desarrollo. En el último caso, las ramificaciones de los elementos se anastomosan á veces constituyendo una *red canalicular*, que por sus dimensiones y su estructura, forma uno de los más bellos ejemplos de *canulitos de los sacos* que VIRCHOW y RECKLENGHAUSEN tan bien han descrito en el interior del tejido conectivo.

Los elementos celulares, aislados ó anastomosados entre sí, están separados por una sustancia intercelular, muy abundante y que refleja la luz. Iluminando convenientemente este tejido, se puede descubrir en él una trama muy delicada de mallas pequeñas é irregulares, compuestas de fibrillas delgadas, uniformes y semitransparentes. Esta sustancia intercelular, á diferencia de todas las que se encuentran en los demás tejidos de la sustancia conectiva, es *liquida*, tenaz y forma hebras como un líquido mucoso.

Este líquido, además de contener en disolucion una cantidad más ó menos grande de albúmina, contiene tambien *mucina*, puede separarse esta de las materias albuminoides, tratando con agua el precipitado obtenido por la inmersión en el alcohol del líquido exprimido. La mucina disuelta de esta manera se coagula con el ácido acético bajo la forma de filamentos ó membranas filamentosas semejantes á los productos de la coagulacion de la fibrina, con un esceso de ácido orgánico; el coágulo de la mucina se concreta siempre, mientras que el obtenido con un ácido mineral se disuelve de nuevo si se añade un esceso de este ácido.

Cuando se trata una porcion del tejido con el ácido acético, se puede, aun antes de pasar al examen microscópico, reconocer en él la presencia de la mucina, porque la preparacion se hace *opaca*; mientras que los otros tejidos de la sustancia conectiva se hacen más transparentes bajo la influencia de este ácido, resultando de aquí que su sustancia intercelular se hincha y adquiere un grado de refraccion más ó menos igual al del líquido en que se pone la preparacion microscópica.

Es tan característica la presencia de la mucina en el tejido de que hablamos, que está plenamente justificada la denominacion de *tejido mucoso* que le han dado los anatómicos modernos á propuesta de VIRCHOW. Durante la vida intrauterina constituye el *tejido subcutáneo* de muchas partes del cuerpo; se la encuentra sobre todo en gran abundancia alrededor del cordón umbilical, donde constituye la gelatina de WARTON. Mas tarde se convierte en tejido adiposo, de modo que en el adulto no se encuentran más que restos incompletos en el cuerpo ítreo y en el tejido subcutáneo de los órganos genitales externos.

De todos los tejidos que se encuentran en el organismo del hombre adulto, el que más se parece al mucoso es el adiposo;

se le puede considerar como su *equivalente* bajo el punto de vista fisiológico. En sujetos adelgazados se observa que el tejido subcutáneo y subperitoneal, así como el medular de los huesos, pierde una cantidad mayor ó menor de la grasa que entra en su composición y se convierte en verdadero tejido mucoso. Este último se transforma de nuevo en tejido adiposo cuando la nutrición del individuo entra en sus condiciones normales.

Fuera de los casos que acabamos de citar, no se encuentra tejido mucoso en el adulto, á no ser que dependa de un trabajo de nueva formación hetero-plástica. Este trabajo patológico dá lugar á la producción de masas más ó menos considerables del espesado tejido, que constituyen lo que llamamos *tumores mucosos* ó *mixomas*. Muchos de los tumores llamados coloides por LAENNEC, gelatinosos por MULLER (collonemi), fibro-gelatinosos por otros anatómicos, entran en esta categoría y están constituidos, sin la menor duda, por tejido mucoso.

El mixoma resulta siempre de una nueva formación, hetero-plástica, en tanto que, formado por un tejido que no se encuentra en el organismo del hombre adulto, es siempre el resultado de una desviación del tipo histológico de los tejidos en que se desarrolla. El grado de esta *hetero-plastia* es muy variable: mínima en los casos en que el mixoma toma nacimiento en los centros y filetes nerviosos (atendido á que el *neurilema* y el *perineurium* son los tejidos de sustancia conectiva que más se aproximan por su estructura al tejido mucoso); es al contrario muy pronunciado cuando la nueva formación procede de los tejidos fibrosos ó del tejido óseo, los cuales representan mejor el tipo histológico del tejido mucoso. El aspecto de este es muy variable en los mixomas, según la cantidad mayor ó menor de los elementos celulares que contienen, la abundancia de tejido adiposo que se encuentra en sus elementos, la proporción que existe entre las sustancias intercelulares, líquida y mucosa, y en fin, el grado de vascularización del tejido.

De aquí las diferentes variedades admitidas por los anatómicos modernos: el mixoma hyalinum, lipomatoides, cistoides, medullares, fibrosos, telangiectas.

El Sr. TOMMASI ha podido observar todas estas variedades, excepto la última, en las salas de clínica quirúrgica de Florencia que están á cargo del profesor ZANNETTI.

(Ebdomadario clínico.)

Los lactatos alcalinos y la dispepsia.

Según el profesor PETREQUIN (de Lyon), la gran mayoría de trastornos funcionales del aparato digestivo, depende de la insuficiencia accidental de los lactatos de sosa y magnesia que como se sabe, existen esparcidos por el organismo. Partiendo de este punto de vista, cree que desaparecen los trastornos gástricos en cuanto se restablece el elemento fisiológico que falta.

Para llegar á una terapéutica racional, el Sr. PETREQUIN reconoce en el acto de la digestión tres fases bien distintas.

Dos órdenes de hechos morbosos que pertenecen á la región bucal están constituidos por la alteración de la saliva en su cantidad y calidad.

La saliva dá en el estado normal una reacción alcalina; en ciertos casos patológicos, esta reacción es ácida, lo cual depende de irritaciones de las primeras vías. Combatiendo la lesión gastro-intestinal y regularizando las digestiones, se hará, pues, desaparecer la alteración de la saliva. Para esto el Dr. PETREQUIN dá una, dos ó tres pastillas de lactato de sosa y de magnesia, y recomienda se hagan disolver en la boca sin masticarlas; dá otras tantas después de la comida, para completar la medicación.

Bajo la influencia de este tratamiento, que mejora la digestión, no tarda en desaparecer la acidez de la saliva. Un farmacéutico de Lyon, el Sr. BURIN de BUSSON, ha llegado á obtener un lactato doble de sosa y magnesia que produce los mejores resultados.

Sabido es que la cantidad de saliva segregada por el hombre en veinticuatro horas es de más de un quilógramo y que es necesaria esta abundante salivación para una buena digestión. Cuando la saliva es escasa, la digestión es mala. En este caso dos ó tres pastillas de lactato de sosa y magnesia antes ó después de la comida hacen afluir la saliva á las cavidades bucal y gástrica.

La segunda fase de la digestión (fase gástrica) dá lugar á mayor número de aplicaciones; los enfermos pueden tener dispepsia ácida y la sensación de vinagre en las fauces, erupciones muy ácidas y vómitos; ó bien sentir una indigestión

incipiente. En estos diferentes casos establece gradaciones terapéuticas y administra con método los lactatos alcalinos. Este práctico ha notado que en la dispepsia flatulenta, rara vez sirve el tratamiento preventivo, y recomienda las pastillas de BURIN de BUSSON después de la ingestión de los alimentos, por intervalos mientras dura la flatulencia.

Cuando la facultad digestiva está alterada es lánguida, y la atonía es el elemento morbozo principal, el enfermo adelgaza y pierde su color y sus fuerzas. El jugo gástrico puede segregarse en proporción insuficiente, ó estar alterado en sus propiedades. La indicación curativa es activar y aumentar la secreción gástrica: los alcalinos gozan de esta propiedad.

El Sr. CORVISART ha tenido la idea de dar la pepsina preparada, cuando falta el jugo gástrico; método fundado en un dato científico; pero la medicación es forzosamente incompleta, porque hay dos agentes en el jugo gástrico, el ácido y el fermento. Para obrar en conformidad con la naturaleza era preciso acidular la pepsina con ácido láctico, ó mejor todavía, con lactatos alcalinos. Con este objeto el Sr. BURIN de BUSSON, ha preparado pastillas que contienen diez centigramos de pepsina y cinco centigramos de lactato de sosa y magnesia. Esta fórmula es excelente.

Después de las fases bucal y gástrica de la digestión viene la fase intestinal. Esta es menos conocida. Se sabe, sin embargo, que aquí es donde se hace la digestión de las carnes, de las féculas y especialmente de las grasas. Se sabe además, que el intestino tiene sus dispepsias como el estómago; que los *borborigmos* y el *meteorismo* corresponden á la dispepsia flatulenta; la *enteralgia* y los *cólicos nerviosos* á la gastrodinia; el *erupto* á la indigestión, y ciertas *diarreas* á la dispepsia ácida ó pituitosa. Pues bien, se llega por analogía á determinar el tratamiento de estas alteraciones funcionales, y aquí también intervienen favorablemente los lactatos como ayudantes del régimen, ya por su influencia sobre la secreción de la saliva ó del jugo gástrico, ya activando la secreción del jugo intestinal y por consiguiente el fin de la digestión.

El Sr. PETREQUIN menciona un procedimiento muy sencillo contra la anorexia que complica cuatro dispepsias. Este médico aconseja que se retarden las comidas, y que en el intervalo se tenga en la boca goma arábiga, la cual disuelta por la saliva, desciende al estómago y favorece la secreción del jugo gástrico.

Al aproximarse la hora del alimento reemplaza la goma con una ó dos pastillas de lactato de sosa y magnesia, que tienen más acción sobre el estómago. Al cabo de poco tiempo se siente la necesidad de reparación y poco á poco se despierta el apetito.

Esta especie de hambre artificial, dice el autor, me ha permitido curar gran número de enfermos.

(Gazette des Hôpitaux.)

Del uso del tártaro estibiado contra la uremia; por el Dr. Lange, de Königsberg.

BOERHAAVE, CULLEN, P. FRANK y otros médicos de su época usaban ya el tártaro estibiado contra las hidropesias.

El autor recomienda emplearle contra la uremia, sobre todo cuando esta sobreviene á consecuencia de exantemas agudos; asegura haber obtenido por este medio la curación de más de las dos terceras partes de sus enfermos.

Administra el tártaro estibiado á los adultos (en una disolución de 6 granos por seis onzas) á cucharadas cada cuarto de hora, ó cada media hora.

De las observaciones publicadas por el autor, resulta que ha obtenido positivamente en tres casos, con el uso de este medicamento, un cambio de los más favorables en el estado del enfermo, logrando la curación.

Dice que entró en el hospital una joven de 23 años, de constitución robusta, con escarlatina; se presentaron de pronto los síntomas de la uremia y convulsiones violentas con coma. Después de haber tomado 20 granos de tártaro estibiado en el espacio de 36 horas, cesaron completamente los fenómenos urémicos. Una enfermedad de BRIGIT con hidropesía general que se declaró inmediatamente después, cedió á un tratamiento bien dirigido.

A consecuencia de una enfermedad de BRIGIT aguda, se desarrollaron en un niño débil de 11 años, un edema reflejo y una ascitis considerable; se declararon los síntomas urémicos, convulsiones y adormecimiento, y se mandó al enfermo tomar cada media hora, una cucharada de una disolución de tártaro estibiado (3 granos en 4 onzas).

En la tarde del mismo día, habían cesado las convulsiones; el enfermo había tenido una evacuación albina y había orinado con mucha abundancia. Al otro día había recobrado completamente el conocimiento; no se le administró después más que una cucharada cada dos horas; al cabo de nueve días de este tratamiento, durante los cuales había consumido próximamente 33 granos de tártaro estibiado, se le sometió al uso del vinagre escilitico. El niño se restableció completamente.

En otro tercer caso análogo á los precedentes, obtuvo la curación con los mismos medios terapéuticos; pero en otros dos enfermos el tártaro estibiado no dió resultados favorables; sucumbieron á consecuencia de la enfermedad.

Tratamiento quirúrgico de los desprendimientos de la retina; por el Dr. Wecker.

Este tratamiento fué establecido hace pocos años por SICHEL, con el objeto de obtener el alivio en los enfermos que padecen ciertas oftalmías internas, dolorosas y complicadas con desprendimientos de la retina; consistía en una simple punción de la esclerótica practicada debajo del derrame subretiniano. Más tarde SICHEL ejecutó la operación en un individuo que tenía un desprendimiento, con el objeto de restablecer las funciones de la parte afectada de la retina.

Después los Sres. WECKER y GAEFF trataron de remediar esta lesión, rasgando la retina y haciendo pasar el derrame de líquido al cuerpo vítreo.

Nuestras tentativas dicen, tenían dos diferentes objetos: 1.º atajar los progresos del mal y disminuir su extensión; 2.º librar á los enfermos de la sensación del frote de la parte desprendida, sensación tanto más incómoda y penosa cuanto que altera muy sensiblemente las funciones del ojo sano. A fin de reunir en una operación las ventajas que los dos primeros métodos presentaban aisladamente, es decir, abrir una salida á cierta cantidad de líquido subyacente á la retina y permitir al mismo tiempo el derrame ulterior en el cuerpo vítreo de lo que no ha podido salir del globo ocular, hemos hecho construir una aguja trócar, que empleamos de este modo: picamos la esclerótica encima del derrame; después, atravesando el cuerpo vítreo y perforando la retina al nivel del desprendimiento, dejamos salir una parte del líquido subretiniano; hecho esto se imprime á la cánula del trócar un ligero movimiento de vástula á fin de dar salida al líquido en el cuerpo vítreo. Como casi siempre esta lesión tiene su asiento en la parte inferior del globo del ojo, penetramos en el intersticio de los músculos rectos superior y externo, á 8 ó 10 milímetros de la circunferencia de la córnea.

Al presentar este procedimiento, no propongo hacer su elogio, pues es necesario esperarle mucho tiempo; solo quiero insistir en las ventajas del proceder que consiste no en cortar la esclerótica con el bisturí, como lo ha hecho SICHEL, sino con la aguja propia para desgarrar la retina ó con la aguja trócar de que he hecho mérito.

Bronquitis aguda y crónica; uso del clorato de potasa.

Una nueva aplicación del clorato de potasa se ha hecho por el Dr. LABORD, quien después de algunas observaciones se cree autorizado para proclamar que el clorato de potasa tiene una acción modificadora incontestable sobre la mucosa bronquial inflamada (bronquitis idiopática aguda simple catarral, y aun la capilar). Esta acción se manifiesta constantemente por los efectos que siguen: modificación rápida de la expectoración, que se hace más líquida, y después menos abundante para suprimirse por fin completamente, disminución casi inmediata de los ruidos morbosos, disminución de la tos y aumento del apetito. No es dudoso, dice, que estos fenómenos contribuyan poderosamente á la rapidez del restablecimiento por la reconstitución de las fuerzas. Bajo este concepto, recomienda el clorato de potasa, no solamente en la enfermedad de que se trata, sino en todas aquellas en que hay necesidad de estimular las vías digestivas.

No es indiferente dar este medicamento á cualquiera dosis: 10 centigramos en 24 horas es la cantidad para un adulto. En razón de su poca solubilidad, debe administrarse en gran cantidad de vehículo.

Blenorrágia; inyecciones con el permanganato de potasa.

El Dr. RICH ha abandonado, hace dos años, todos los tratamientos antiblenorrágicos para no emplear más que las in-

yecciones con el permanganato de potasa. Le ha sucedido muchas veces curar en 48 horas, gonorreas muy intensas, sin efectos perjudiciales. Prescribe primeramente: bitartrato de potasa, 13 decigramos; podofilina, 5 centigramos, en 4 papeles; para tomar uno cada cuatro horas, hasta producir una evacuación abundante. Después ordena: permanganato de potasa, 30 centigramos; agua de fuente, 30 gramos; una inyección tres veces al día. Bebidas emolientes abundantes, alimentación ligera, no estimulante. De 64 casos, solo dos han dejado de curarse: la enfermedad termina á las cuatro ó seis inyecciones; nunca ha pasado del cuarto día. Es medicación de una eficacia admirable. (Le Scalpel.)

Por la Prensa médica, F. DE CORTEJARENA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

4 marzo. Promoviendo al empleo de primer ayudante médico á D. Augusto Llacayo y Santamaria, con destino al regimiento lanceros de Numancia, 14 de caballería.

5 id. Desestimando la instancia promovida por D. Pedro Antonio Delgado en solicitud de que se le conceda la plaza de médico mayor del hospital militar de Santo Domingo, por los servicios que tiene prestados en el mismo desde la anexión de la Isla, toda vez que carece el interesado de los títulos literarios que el reglamento del Cuerpo exige para el ingreso en el mismo.

8 id. Destinando al regimiento lanceros de Farnesio, 3.º de caballería, al primer ayudante médico en espectación de colocación D. Mariano Gomez y Martinez.

8 id. Disponiendo quede destinado y continúe sus servicios en la Península al primer ayudante médico del ejército de Santo Domingo D. Antonio Pons y Codinach.

Id. id. Declarando primer ayudante médico efectivo, con la antigüedad de 9 de febrero último, al supernumerario con grado de mayor del ejército de la propia Isla D. Tomás Casas y Martí, debiendo de continuar en su actual destino.

Id. id. Aprobando la colocación que ha correspondido en la escala á D. Ricardo Diaz y Sal, entre D. Manuel Rodriguez y Moreno y D. Carlos de Torrecilla y Albide, con la antigüedad de 29 de diciembre de 1863, y disponiendo pase destinado al batallón cazadores de Tarifa.

9 id. Concediendo el grado de médico mayor al primer ayudante médico supernumerario del ejército de Puerto Rico D. José Amores y Villanova, en permuta de la cruz de Isabel la Católica, que le fué concedida por Real orden de 13 de noviembre del año anterior, por los servicios que prestó en el ataque y toma de las trincheras enemigas al frente de Puerto Plata en la Isla de Santo Domingo en 31 de agosto del propio año.

Id. id. Autorizando para marchar á su destino al primer ayudante médico supernumerario del ejército de la Isla de Cuba D. José Gastaldo y Fontavella, toda vez que no ha podido verificarlo en el tiempo que marca la Real orden de 21 de diciembre de 1848, á causa del estado de su salud, á condición de embarcarse para su destino en el próximo correo que ha de salir para la citada isla.

11 id. Desestimando la instancia del primer ayudante médico, D. Eduardo Perez de la Fanosa en solicitud de que se le otorgue una gracia por los servicios que tiene prestados en las islas Filipinas y en la expedición á Cochinchina.

Id. id. Concediendo cuatro meses de Real licencia al primer ayudante médico D. José Madera y Montero para restablecer su salud en Sevilla.

Id. id. Disponiendo continúe en el primer batallón del regimiento infantería Fijo de Ceuta el primer ayudante médico, D. Francisco Lopez y Salazar, y que el de igual clase D. José Madera y Montero pase al primer batallón de Valencia.

Id. id. Id. que el segundo ayudante médico D. Desiderio Varela y Puga pase á encargarse de la asistencia de los jefes y oficiales en comisión del servicio de la Coruña.

Id. id. Id. que el practicante de primera clase de la primera compañía sanitaria, D. Tomás Lorenzo Sebastian, pase en igual concepto al cuerpo y cuartel de Inválidos con el haber de 7 reales diarios, conforme al art. 56 del Reglamento del mismo, llevando las prendas mayores de vestuario y equipo, que deberá entretener y reponer por su cuenta, reemplazándose su baja en la citada compañía.

MONTE-PÍO FACULTATIVO.

JUNTA DIRECTIVA.

La Junta Delegada de Madrid participa á esta Directiva, en fecha 3 del actual, que celebrada en el día anterior la Junta general de distrito, en cumplimiento de lo que previene el art. 50 de los Estatutos, después de leída la *Memoria y Cuenta general* correspondientes al último semestre, se procedió á la elección de los socios que habian de desempeñar los cargos que correspondia renovar este año en la misma Junta, que eran los de tesorero, secretario y los dos últimos vocales; resultando salir elejidos para tesorero D. Isidro Mir; secretario, D. José Goicoechea, y para vocales D. Federico Costa y D. Antonio Cabello. Quedando por lo tanto constituida la Junta Delegada de Madrid en la forma siguiente: presidente, D. Eusebio Castelo y Serra; secretario, don José Goicoechea; tesorero, D. Isidro Mir; contador, D. Genaro Zozaya, y vocales D. José Rodríguez Benavides, don Toribio Gualart, D. Federico Costa y D. Antonio Cabello.

Madrid 6 de abril de 1865.—El presidente, *Tomás Santeiro y Moreno*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE PENSION.

D.^a Julita, D.^a Isabel y D.^a Victoria Rivas y Zárate, huérfanas del socio D. Gaspar Rivas, solicitan la pension de orfandad que las corresponde por fallecimiento de su padre, ocurrido en 22 de julio último, hallándose viudo de D.^a Josefa Fonnes.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad y con el fin de que el que sepa alguna circunstancia que convenga saber lo manifieste reservadamente á esta secretaria, sita en la calle de Sevilla, núm. 44, cuarto principal.

Madrid 6 de abril de 1865.—El secretario general, *Luis Colodron*.

VARIEDADES.

Exposicion que ha dirigido al Gobierno la Real Academia de Medicina y Cirujia de Barcelona.

Excmo. Sr.: La Real orden de 5 de enero último, por la cual se concede oficialmente fuera del régimen universitario, y contra lo que establece el espíritu de la ley de Instrucción pública, una cátedra y una clínica, de doctrina homeopática, como si no mirasen las Facultades médicas del Reino por los adelantos de la enseñanza que se les confia, obliga á esta Academia de Medicina y Cirujia de Barcelona á ocupar por algunos momentos la atencion de V. E.

A pesar de que es nuestro deber acatar los mandatos de la autoridad, respetándola en la obediencia de ellos, no sería posible callar, so pena de suscribir á nuestro descrédito científico, y empujarnos, no solo á nuestros ojos, sino, lo que es aun más grave, ante la consideracion de los centros científicos de otras naciones, jueces competentes en esta materia.

Penoso es el acto á que procedemos; penoso, excelentísimo señor, porque se trata de discutir lo que imponen la razon y la ley, con quien conoce toda la fuerza de la primera y el imperio de la segunda.

Cuando el error ó un desacierto cualquiera salen de un individuo ó de una corporacion, que obran en el reducido campo de su actividad propia, en nada afectan el decoro patrio; mas si nos vienen de las sumidades de la Administracion, como si salieran de las fuentes de sabiduria y acierto, en ese caso no es el Gobierno únicamente el que se menoscaba; la reputacion del país padece igualmente, porque á él se achacan el atraso científico y las ilusiones de falsa ciencia, que debieran atribuirse al individuo ó corporacion origen del error ó del desacierto.

La Real orden de 5 de enero, que respetamos, aunque deseamos no verla cumplir, envuelve de un modo claro, si no esplicito, la idea de establecer una comision, que ponga de manifiesto si es buena y útil á la humanidad, si es verdadera la medicina antigua, y si en caso de no serlo, se la puede reemplazar por esa otra que se llama *homeopática*.

Colocada así la cuestion, sin gasa que la cubra, no puede

ser más patente la falta de confianza del Gobierno actual de S. M. (Q. D. G.) acerca de la imparcialidad y lealtad de las Facultades de Medicina, en el modo como instruyen á la juventud que se dedica al arte de curar.

Entre las instituciones humanas, así de la antigüedad como de las épocas que se han sucedido hasta nuestros días, ninguna hubo más respetada que la enseñanza de la medicina. Este respeto nace de la cosa misma, por la bondad del fin que se propone, por la lealtad de los medios que emplea. No hay poder terrenal que tenga más interés que el médico para *obrar bien* en el ejercicio de sus funciones, para ser útil á la humanidad. Si la medicina no fuese esencialmente humanitaria, siglos há que ya no existiera, aunque intentasen resucitarla monarcas y pueblos. La medicina no puede existir como mera especulacion intelectual; existe porque es práctica, porque es activa en su progreso, porque ella misma, sin ayuda de ningun poder social, se alimenta y se conserva. Así pudo formarse en lo antiguo hasta hacer esclamar á Hipócrates: *Ars jam inventa est*; y así ha podido atravesar los siglos de barbarie y sernos legada, engrandecida con la herencia de las demás ciencias auxiliares.

Así pues, en asunto tan especial, tan ajeno al criterio comun, no se podia prescindir del dictámen de las facultades de medicina y cirujia, únicas corporaciones capaces de ilustrar al Gobierno, y presentarle las razones que nos asisten para no seguir la boga del sistema homeopático.

¿Hay acaso ejemplo en los siglos, de que la medicina haya nunca mendigado el favor de los poderes para hacer ver al mundo que es una verdad práctica?

¿Qué más favor podemos desear que el favor de la humanidad doliente? Ella nos há siempre llamado; y esa alianza entre la humanidad y el médico se mantiene incólume, precisamente porque no atendemos á sus gustos veleidosos, no damos culto á la moda, y seguimos los senderos de la ciencia mal que pese temporalmente á quien siente el remedio mientras tarda la salud. *Numquid ager laulat medicum secantem?*

Los homeópatas de España, importunando al Gobierno para obtener de él cátedras y clínicas fuera del reglamento, han procedido como aquellos sofistas y filósofos romanos de quienes decia Séneca: *Quid enim turpius philosophia captante clamores?* No es el camino del triunfo de la verdad el que han buscado, sino el camino del clamoreo. No les basta el desengaño sufrido en otras partes lejos del reino; y olvidadizos acometen nuevas aventuras, ó padecen la pena de los sectarios de cualquiera falsa creencia, que viven y se agitan en la oscuridad del error, porque ya son ciegos irremediables.

¿A dónde se dirijen los parciales de Samuel Hahnemann, si no se encaminan derechos á la ciencia médica, á ese cúmulo de conocimientos, obra de los siglos, obra trabajada por las manos del genio y de la necesidad; obra más bien de Dios, que no quiso dejar abandonado al hombre en medio del rigor de sus dolencias físicas y morales?

La Medicina no ha cerrado nunca el paso á los que le traen aunque no sea más que un átomo de verdad. ¿Con qué derecho se quejan de ella los homeópatas? Abiertas tienen las puertas de las Facultades; suban á las cátedras bajo el amparo de la ley de Instrucción pública, segun los reglamentos que rijen; y con el mismo derecho y la misma libertad de que nosotros usamos, demuéstrennos y demuestren al mundo que tienen razon. Pero desgraciadamente esta razon les ha faltado siempre; y por eso, en vez de seguir el camino real, para llegar á sus fines particulares, escogen los senderos tortuosos de un proceder extralegal.

En el siglo XIX, tan activo, tan práctico y tan dado al culto del oro, una nueva ciencia médica que fuese verdad, al mismo tiempo que sencilla y grata, no hubiera tardado sesenta años para ser aceptada y seguida. El espíritu mercantil de la época le tendiera los brazos y la pulimentara, aun para hacerla más apetecida y lucrativa. Sin embargo, esto no sucede con la homeopatía: apenas apareció esa paradoja, la han ido poniendo en práctica uno tras otro los médicos de dos generaciones seguidas, sin pasion, sin deseo de rechazarla; al contrario, con el fin laudable de adquirir el conocimiento de la certeza que encerrara, ó de relegarla al fondo de los errores humanos.

¿No es esto cierto? ¿Podrán negarlo los discípulos de Samuel Hahnemann?

Nuestros maestros quisieron saber lo que era en la práctica, y hoy en día pocos son los médicos que no la hayan querido ensayar para aquietar sus conciencias, vistas las exigencias de una moda que está en su período ardiente. No se



nos puede acumular por tanto que nos sea desconocida. Ni puede haber dificultad de conocer esa pretendida ciencia, que es como un índice de materias, tras de algunas teorías insostenibles, y que un lego puede aprender y aplicar.— ¿No es por esa simplicidad de nociones y de arte, por lo que su inventor decía que debería en adelante procederse en justicia contra cualquier médico que no cumpliera con la exacta aplicación de los remedios que él prescribía? Pues juzgaba, y juzgaba bien al caso, que quien tampoco tenía que aprender, si no lo sabía, era acreedor á castigo.

Si no se puede argüirnos de ignorancia, ¿de qué depende, en fin, que la doctrina homeopática no tenga eco en la enseñanza oficial de las más famosas escuelas médicas del mundo? La ciencia no admite lo que demostradamente es absurdo.

Sin embargo, se nos preguntará: ¿por qué rechazada de la enseñanza oficial médica de las naciones de primer orden y de todas partes donde cunde el progreso del saber, se aclimata y propaga por el vulgo alto y bajo?

La respuesta es bien fácil. La homeopatía cuenta algunas curas maravillosas; pero las curas de la homeopatía no le pertenecen. Solo quien viva ajeno al conocimiento de las verdades más radicales y claras de la medicina, puede confundir lo que pertenece al mecanismo vital de los cuerpos enfermos con el saber de un falso médico, cuyo primer rasgo científico consiste en no hacer nada, con lo que impensadamente sigue aquella conocida sentencia: *Saltem non nocere*.

Natura sanat, medicus morbos curat. Quien esto escribió no fué homeópata, y con todo espresó la gran verdad que es la guía de todo médico hábil, y es además la explicación de esas curas insólitas que entusiasman al vulgo, concedidas al poder mágico de un granito sacarino.

Así se explica cómo médicos de escasa fortuna práctica han llegado á ser reputados homeópatas; pues la medicina respecto á los médicos es como un instrumento cortante en las manos de un adulto, ó de un niño; solo es útil en las manos de quien sabe manejarlo. Así se comprende el entusiasmo de esos neófitos que descubren por primera vez los grandes recursos de la naturaleza, pero que ilusos se atribuyen á sí y á sus remedios imaginarios lo que es debido al *saltem non nocere*.

Pero llega el día en que lo que era un vendaval fresco se desata como una furiosa tempestad, y aquí el entusiasmado neófito y el endurecido homeópata, aunque recurran al más fino azúcar de sus petacas-botiquinis, echan de menos el medicamento heroico dado en cantidad suficiente y los grandes auxilios de la sangría y de la medicación revulsiva.

Por eso cuando se les ha confiado el servicio sanitario de un hospital, civil ó militar, donde no puede eludirse la responsabilidad de curar, sean las que fueren las circunstancias en que estén los enfermos, han tenido que darse por vencidos, y van de nuevo á buscar triunfos fáciles y nada peligrosos, entre las clases de la sociedad que pueden favorecerles.

Después de lo expuesto, Excmo. Sr., aun se nos pudiera decir: si sabéis que la ciencia de Hahnemann es una cosa vana, ¿qué peligro hay en que experimentalmente se pruebe de nuevo su nulidad?

Poco importará esa cuestión á la Academia médica de Barcelona, si no involucrase otra de dignidad hollada y de noble orgullo, temiendo cubrir de ridículo á nuestra España, la que vendría hoy á ocuparse en la homeopatía después de tantos años que las naciones cultas de Europa, sabedoras por sus corporaciones que semejante concepción ha sido abandonada á la actividad de la vida científica, la consideran ya pura y sencillamente del dominio de las escuelas.

No cumple, Excmo. Sr., á la elevación del Gobierno, dar la mano á los homeópatas, para que trastornen más aun la conciencia científica del país.

Si aman á la humanidad más que á sus personas, que la sirvan como nosotros.

Si han encontrado la llave del arca de la verdadera medicina, que suban á nuestras cátedras y lo declaren con la palabra y los hechos; pero sin pedir privilegios, sin apoyos parciales, sin ese favor que, á pesar de las rectas intenciones de V. E., pudiera hacernos tanto daño como una calamidad pública.

O, del mismo modo que se conceden permisos para dar lecciones particulares sobre varias materias, á los Ateneos y Liceos que no son corporaciones oficiales sostenidas por el erario, concédase dar cursos públicos de medicina homeopática por cuenta y á espensas de los que lo solicitaren.

De esta manera no se dará el conflicto de la existencia de dos enseñanzas de medicina oficiales; conflicto gravísimo que pone á las familias, y á los enfermos particularmente, en la angustiosa alternativa de no saber de quién valerse para salvar la existencia que la enfermedad amenaza.

En vista de las expuestas razones esta Academia suplica á V. E. deje sin efecto la Real orden de 5 de enero de este año, por la que de fondos del erario se costea la erección de una cátedra y una clínica homeopáticas en Madrid.

Barcelona 17 de marzo de 1865.—Excmo. Sr.—El vicepresidente, *Antonio Mendoza*.—El secretario de gobierno, *José Carreras*.

AL GOBIERNO.

Es verdaderamente vergonzoso el abandono en que el importante ramo de Sanidad se halla en España. La ley de 1855 solo en una pequeña parte ha podido plantearse, y esto con escasísimo acierto, sucediendo que no obstante ir transcurridos cerca de 10 años, en cuyo tiempo habrá habido por lo menos seis ministros de la Gobernación, ninguno se ha cuidado de formar una nueva ley, ni de introducir en la existente las más precisas modificaciones.

Así sucede que hasta Portugal nos aventaja en este punto, como lo acredita un hecho reciente de que vamos á ocuparnos.

Es sabido para todo el mundo, menos para los farmacéuticos que viven y se enriquecen con esta especie de *grangería* y para los tontos que se dejan esplotar, que en algunos países extranjeros, principalmente en Francia, se fabrican en grande muchos *supuestos medicamentos*, que se introducen en España y se venden públicamente en todas partes, aunque las leyes lo prohíben, llamando la atención por los vistosos frascos y cajas en que se contienen. Pues bien, ya que el Gobierno español, movido del amor que tiene á todo linaje de libertades, deja que así se abuse de la credulidad de las gentes sencillas, los mismos tribunales franceses acaban de condenar *cuatro veces á multa, prision y publicacion de la sentencia*, al farmacéutico *Grimault*, fabricante de ciertos jaropes de los que figuran en los escaparates de varias boticas de Madrid (jarabe de rábano iodado, jarabe de arseniato de hierro y sosa, jarabe de quina roja, pepsina pura y elixir de pepsina) por hallarse convicto de *vender á subido precio medicamentos secretos mal preparados ó sofisticados*. Y es de notar que como descargo de su vituperable conducta, no ha encontrado otra razón el Sr. *Grimault* que la de manifestar que esos medicamentos *falsificados*, los elabora para el extranjero, principalmente para España.

Con añadir que en este punto son enteramente iguales todos los confeccionadores extranjeros de medicamentos secretos y de preparados galénicos; que todos son otros tantos *Grimaults*, y los espendedores españoles unos favorecedores de su *filantrópica* idea, queda probado que las leyes tienen prohibido con grandísimo fundamento la introducción y venta en España de los fingidos medicamentos. Bueno es advertir además que sobre el peligro de tan criminal *estafa*, cuyas consecuencias son hacer perder á los enfermos un tiempo precioso para su curación y sacarles dulcemente el dinero, hay otro orden de peligros en la infracción de nuestras leyes: pueden introducirse en dichas composiciones sustancias venenosas ó más ó menos perjudiciales, sin que en tales casos haya persona responsable contra la cual procedan los tribunales de justicia.

Volvamos al punto de nuestra partida, y dejemos sentado que en lo concerniente á Sanidad, hasta Portugal lleva ventaja á España.

No bien se supo en Lisboa lo ocurrido con los preparados de *Grimault*, informó el Consejo de salud pública de

todo al Gobierno (porque allí el Consejo goza de verdadera iniciativa) y aquel, en Real orden que ha publicado el diario de Lisboa, ha declarado nuevamente que la venta de remedios específicos y particulares está prohibida por decreto de 3 de enero de 1837, y que perteneciendo á dichas clases todos los que no están mencionados y autorizados en la farmacopea legal del reino, ni pudiéndose despachar sin receta de persona autorizada, debe considerarse como criminal la venta de los preparados en las farmacias extranjeras, é imponerse á los transgresores las penas que las leyes determinan.

¿Qué hacemos aquí entre tanto? Nada: nos mantenemos indiferentes á todas estas cosas.

Parécenos que el Gobierno debiera mirar lo concerniente al resguardo de la salud pública con alguna más atención.

PROYECTO DE CONGRESO PROFESIONAL.

Insiste nuestro apreciable colega *La Correspondencia Médica* en el pensamiento de celebrar próximamente un CONGRESO PROFESIONAL; y como en los más de los periódicos médicos advierta alguna tibieza y note que guardan un sepulcral silencio, se permite ciertas amistosas inculpaciones.

Por nuestra parte queremos proceder, como tenemos de costumbre, con *lealtad y franqueza*.

Si se nos pregunta acerca de la conveniencia de tratar en una grande y solemne reunion los muchos asuntos de interés profesional dignos de ser detenida y gravemente tratados, declararemos que el pensamiento es *muy aceptable*. ¿Cómo puede caber duda en esto? Son tantas las cosas pertenecientes á la profesion, y con ella relacionadas, que yacen años y más años en el más completo abandono, que bien merecen determinarse, y pensar en prudentes pero efectivas mejoras. Nada fuera más fácil, si de buena fé y sin dar en insensatos extremos se quisiera, que convenir sobre ciertos puntos de importancia y pedirlos al Gobierno ó á las Córtes.

Pero siendo tan digno de aplauso este pensamiento, y conviniendo tanto como conviene á las profesiones médicas, ¿es igualmente realizable?

Quisiéramos tener en este punto la ardiente fé que muestra nuestro buen colega; pero no podemos... ¡Son tan antiguos los intentos de este género, se han manifestado tantas veces esas tendencias mismas, y han sido tan vanos los esfuerzos hechos, que la desconfianza en el éxito contiene, reprime y casi anula nuestra voluntad!

¡Primero *Instituto de emulacion* (1839), relacionado con sociedades análogas en las provincias; luego *Confederacion médica española* (1843 y 44); más adelante *Alianza de las clases médicas*; al poco tiempo *Colegios médicos*, *Círculo médico*, *Congreso médico*, etc., etc.!

Por otra parte vemos sostenerse con excesivo ardor en los periódicos opiniones opuestas, singulares, peligrosas, en ocasiones hasta extravagantes y ridículas, y notamos una versatilidad extraordinaria y una intemperancia inconveniente en estas polémicas; y como si todo esto no bastara para ocasionar un razonable y fundado retraimiento, los ministrantes y hasta los veterinarios se confunden con los médicos, los cirujanos y los farmacéuticos, y se hombrean con ellos y pretenden meterse á juzgar de sus asuntos...

Finalmente, las miras personales de unos, la vanidad de otros, la indiferencia de los más, oponen un fuertísimo obstáculo á todo pensamiento de llegar á una organizacion ni á un objeto profesional comun. La confusion de ideas, la obstinacion en defender cada uno las que le pertenecen, y el cambio incesante de pareceres, forman el carácter de la sociedad actual; que representa perfectamente una inmensa

Babel, agitada, turbulenta, embrollada, sin pensamiento ni mira fija; y los médicos, como hombres de la época, se hallan en el propio caso. Por querer muchas, y muy variadas y muy caprichosas cosas, no saben lo que quieren, ni tienen seguridad de que les guste mañana lo que desean hoy.

¿Podemos nosotros evitar que esto sea? ¿Hay fuerza en alguien para aunar opiniones tan absolutas, tan encontradas, tan bizarras y peregrinas como suelen emitirse sobre el más sencillo asunto? ¿Quién alcanzará á armonizar los intereses de tantos, ni á contener en razonables límites el amor propio, ni á sujetar la envidia y otras disolventes pasiones?

Si se quiere, no obstante, un nuevo ensayo, nuestro buen deseo, nuestro amor á la profesion y hasta nuestras condiciones de independencia nos inclinan á no suscitar obstáculos.

Una sola condicion exigiríamos: que en el Congreso médico profesional solamente figuraran médicos, cirujanos y farmacéuticos.

Siendo así, *haremos lo que podamos y lo que otros hagan*, y ¡ojalá que el resultado corresponda á nuestros buenos deseos!

MÉDICOS FORENSES.

El Sr. D. José Otero, médico forense del partido de Peñaranda de Bracamonte, nos ha dirigido una atenta carta, de la cual trascribimos los siguientes párrafos:

«Si se atiende á la parte expositiva ó sea preámbulo del citado Real decreto, y al sentido literal de su artículo 1.º, parece que solo queda en suspenso el artículo 29 del Real decreto de 13 de mayo de 1862, y en su consecuencia que todos los demás artículos de este Real decreto, en virtud del cual se crearon los médicos forenses, siguen en su fuerza y vigor, volviendo las cosas al ser y estado que tenían antes, escepto en cuanto concierne al dicho artículo 29.

»Y si se atiende á la promesa que en el artículo 3.º del Real decreto de 20 de marzo se hace á los que estamos desempeñando el cargo de forenses, en virtud de Real nombramiento, de ser atendidos preferentemente para nuestra colocacion, cuando se organice definitivamente este servicio, parece que dicho Real nombramiento queda completamente anulado y sin efecto alguno; pues de continuar desempeñando oficialmente estas plazas, no hacia falta, para cuando llegue la organizacion definitiva, hacer oferta alguna de atencion ó preferencia, por estar los actuales forenses incluidos de hecho y de derecho en el personal del servicio que hubiere de organizarse, cualesquiera que sean las modificaciones que en él se hagan.

»Ahora bien, en vista del contenido de los dos espresados artículos, y considerando que nunca debe entenderse alterada, corregida ni derogada una ley anterior, sino en cuanto espresa la posterior, ¿seguiremos todos los que en virtud de Real nombramiento pertenecemos á dicha clase prestando el servicio con carácter oficial, ó quedaremos como antes del decreto de 13 de mayo, con obligacion de prestar los servicios que los tribunales exijan, pero sin ningun carácter oficial y sin más deberes que los de cualquier otro profesor?»

—No es infundada la duda que manifiesta nuestro apreciable comprofesor don José Otero; nosotros, sin embargo, nos inclinamos á la primera interpretacion: creemos que los médicos forenses que no renuncien sus cargos continuarán desempeñando el servicio con arreglo al Real decreto de 13 de mayo de 1862, escepto en la parte que espresa el artículo 29, único que por ahora queda en suspenso. Puede decirse que son médicos forenses con carácter oficial, pero sin más derechos que aquellos que percibian los facultativos antes del

citado decreto, y sin más esperanzas que la de ser atendidos preferentemente en el futuro arreglo.

UNA SOCIEDAD MÉDICA.

Con el título de *Instituto gaditano de Ciencias médicas*, se ha instalado en Cádiz una sociedad compuesta de muy ilustrados profesores, no sabemos si autorizada en conformidad al art. 162 de la ley de Instrucción pública ó solo en virtud de aprobación del gobernador, que sería en verdad insuficiente. En caso de haber sucedido esto último, aconsejamos á nuestros apreciables comprofesores, que llenen por completo las condiciones de la citada ley, cosa que sin tardanza y con facilidad suma pueden ver cumplida.

Hé aquí los individuos que componen la junta directiva: Presidente.—Sr. D. Juan Ceballos.

Vicepresidente 1.º—Sr. D. Federico Benjumeda.

Idem 2.º—Sr. D. Santiago de la Torre.

Depositario contador.—Sr. D. Antonio Martínez Cantero.

Secretario general.—Sr. D. Juan J. de Cambas.

Idem de actas.—Sr. D. Miguel Dacarrete.

Idem de correspondencia nacional.—Sr. D. Juan Chape.

Idem de idem extranjera.—Sr. D. Cayetano del Toro.

LITERATURA MÉDICA ESPAÑOLA.

ESTUDIO SOBRE EL HERPETISMO INTERNO LATENTE.

Tratado de las enfermedades herpéticas externas é internas, y de las sífilíticas, es el título del libro que está escribiendo el Dr. D. Juan Vicente, y cuyo primer cuaderno, equivalente á la mitad de la obra, acaba de ver la luz pública en esta corte.

La parte impresa y publicada que ha tenido la bondad de mandarnos el autor, consta de 350 páginas y comprende: 1.º, la *dedicatoria al Instituto médico valenciano*, á cuya sociedad y patria pertenece el Dr. Vicente; 2.º, una *advertencia* en la cual manifiesta este profesor que la única idea que le dominó al emprender su trabajo, fué el estudio del *herpetismo interno latente* que venia preocupándole hace bastantes años; 3.º, *consideraciones generales y clasificación de las afecciones cutáneas*; 4.º, *de las afecciones herpéticas en general, caracteres generales de los herpes, qué significa y de dónde se deriva esta palabra*; 5.º, *herpetismo de los órganos internos en general, manifestaciones de la diátesis herpética en las mucosas*; 6.º, *diagnóstico y etiología del herpetismo*; 7.º, *de las afecciones herpéticas cutáneas en particular* (siguiendo la clasificación del Sr. Hardy), de cuyo asunto se ocupa desde la página 94 hasta la 187 en que concluye la parte correspondiente á las afecciones herpéticas.

Trata después de las enfermedades venéreas y sífilíticas; previas algunas consideraciones generales, se ocupa de la blenorragia, la epididimitis blenorragica, la balanopostitis, el fimosis, la oftalmía blenorragica, la artritis id., la úlcera sífilítica primitiva y el bubon, con cuyo tratamiento termina la primera parte ó el primer cuaderno de la obra.

Por el resumen que precede se vé que el Dr. Vicente ha destinado las cinco sétimas partes de su obra á las afecciones sífilíticas y que todo lo relativo á las herpéticas se halla comprendido en las primeras páginas, hasta la 187; razón por la cual podemos ocuparnos de esta parte y prescindir de la otra, con tanto más motivo cuanto que la primera constituye el asunto más importante de la obra, el mismo que por confesión del autor le ha movido á cojer la pluma.

«El tegumento estérneo, dice el Dr. Vicente, no es el único asiento del vicio herpético, ó sea del herpetismo ó diátesis herpética, que para nosotros todo es lo mismo. Los órganos internos pueden ser profundamente alterados por el herpes; pero las membranas mucosas que tapizan sus cavidades lo son muy á menudo, dando lugar á numerosas enfermedades que generalmente no se atribuyen al herpetismo; y como no ceden á los medios terapéuticos ordinarios, las más veces pasan al estado crónico y son causa de graves complicaciones. Que el herpes se manifieste en la piel ó en la mucosa

bronquial, por ejemplo, produciendo un grave catarro, lo mismo que en la vejiga de la orina, etc., la afección es siempre la misma, proviene de una misma causa, el herpetismo, y en su consecuencia la base de la medicación debe ser antiherpética. Así lo comprendieron Lorry y Poupert, especialmente el primero que recorría tres periodos en el desarrollo de los fenómenos propios del herpetismo.

1.º Erupciones que se manifiestan sin causas apreciables en la primavera y el otoño, pudiendo gozar los sujetos de buena salud en el resto del año.

2.º Las erupciones son más tenaces y más estensas, observándose frecuentemente en los enfermos, opresión, tos, neuralgias, hemorroides, etc.

3.º Toda la economía se halla consumida por una supuración fétida; hay lesiones orgánicas, á menudo hidropesías, siendo la muerte el término de esta enfermedad.»

«Estas líneas del ilustrado presidente de la Academia de medicina de París, en 1777, prueban que conocía mejor el herpetismo que muchos escritores del día.»

«Las manifestaciones herpéticas (sigue hablando el doctor Vicente) pueden verificarse de dos modos en las membranas mucosas: la lesión primitiva de la piel se extiende hasta invadir el tejido mucoso, de lo cual encontramos frecuentes ejemplos en la oftalmía ezeematosa de los niños, en la propagación de la erupción al glande, á la vagina, al cuello uterino, etc.; ó bien la afección herpética se desarrolla desde luego en la membrana mucosa, cuya estructura, bastante análoga á la de la piel, nos explica esta aparente anomalía. Tal es el origen de la angina granulosa herpética, de muchas gastralgias y aun gastritis, bronquitis, catarros, asma, etc. La influencia del herpetismo como causa primera de estas afecciones nos dá razón de los numerosos y buenos efectos de la medicación arsenical en algunas variedades de asma y de gastralgias rebeldes.

«Estas lesiones y otros desórdenes de distinta naturaleza, al parecer, alternan con manifestaciones herpéticas cutáneas, y se desenvuelven unas y otras al mismo tiempo. Su estudio, pues, nos conduce á la hipótesis de la repercusión de los herpes, que tanto importa para fijar el tratamiento, y que tan diversamente ha sido apreciada y lo es aun por los patólogos.

«Cuando la diátesis herpética existe en un individuo, ejerce su influencia sobre todo el organismo, y lo mismo puede manifestar sus efectos en los órganos internos que en la piel; pero las diversas lesiones que resultan, por muy diversas que sean, tienen un lazo común, una misma causa: el vicio herpético.»

El autor cita después 22 observaciones prácticas, sumamente curiosas, en comprobación de las ideas expuestas en los párrafos precedentes, debiendo advertir que en la segunda observación, perteneciente al célebre Alibert, refiere once casos de croup, desarrollados bajo la influencia del elemento herpético hereditario, entre los cuales es digno de mencionarse el siguiente:

«El cuarto niño, de siete años, es hijo de padre y madre herpéticos, que han perdido en París cinco hijos del croup. Este niño, que tiene además tres hermanas y un hermano mayor con manifestaciones herpéticas en la laringe, los bronquios, el estómago, etc., llegó al período asfítico; estuvo frío, cianótico, con la voz totalmente apagada, casi sin pulso, *in extremis*, por espacio de tres días. El tratamiento fué el mismo que en los demás, pero con mayor energía, pues se le cauterizó más fuertemente, cubriéndole además el cuerpo con ligeros vejigatorios ambulantes y unturas con el aceite de croton-tiglio, con el objeto de revelar en lo posible ó de llamar hácia la piel la acción del vicio herpético. Una alimentación tónica adecuada y sostenida desde un principio, tan esencial en estos casos, completó el método curativo; y por fin, se salvó milagrosamente el niño con admiración mía y de su inteligente padre, ingeniero francés en Madrid é hijo de un antiguo médico de los hospitales de París.»

El caso comprendido en la 6.ª observación ofrece también grande interés: es una *laringitis crónica*, con tos; *sonido oscuro en el vértice del pulmón derecho*; *inspiraciones cortas y poco veciculares*; *expiración prolongada*; *esputos sanguinolentos*; *demacración*, sin fiebre; *menstruación regular*; *ninguna manifestación herpética en la piel*, aunque la familia está saturada de esta afección; *depurativos, reconstituyentes, Panti-cosa, curación radical*. Este es el resumen de la observación, tal como figura á la cabeza de la misma, en la página 48.

«Todavía, dice el Dr. Vicente, me resta llamar la atención sobre una manifestación del herpetismo, que por más hipotética

tética que parezca, fundada está en mi juicio en las observaciones clínicas que tengo recojidas. Voy á hablar del *cáncer*. Hace años que vengo observando casos de esta enfermedad en individuos herpéticos, como he observado muchas lesiones del pulmón, muchos tísicos que padecían la diátesis herpética.

»La idea de querer encontrar un remedio para mal tan mortífero me indujo á experimentar en 1834 la acción del bicromato de potasa en el *cáncer* de la mama de una pobre mujer de los alrededores de París, á quien el Sr. Bazin y otros profesores habían desahuciado.

»Este *cáncer* se curó con el ácido pírico y el bicromato de potasa al interior, y con una pomada compuesta de una onza de manteca y una dracma del mismo bicromato. Esta observación está detallada y se archivó, bajo pliego cerrado, á petición mía, en la Academia de Ciencias de París, y no lo he mandado abrir y dar publicidad á mi escrito, porque en otros *cánceres* no he obtenido tan buenos resultados, y necesito observar más.»

El autor cita después algunas observaciones prácticas que tienden á probar la influencia del vicio herpético en el desarrollo del *cáncer*; pero manifiesta dudas respecto de este punto y reconoce que esta terrible enfermedad se observa en individuos que no tienen antecedentes ni han dado señales de padecer el herpetismo.

Basta este brevísimo é incompleto extracto para comprender la importancia y el interés práctico que ofrece la primera parte de la obra del Dr. Vicente.

No son nuevas, sin embargo, las opiniones que acerca del herpetismo manifiesta este laborioso profesor: además de los médicos extranjeros que cita en su obra, se han ocupado de este mismo asunto varios españoles, entre los cuales recordamos al Sr. Gonzalez y Gonzalez, que publicó, hace algunos años, una obra sobre la influencia del vicio herpético en el desarrollo de casi todas las enfermedades crónicas; y recordamos también al Dr. D. José Eugenio Olavide, médico-cirujano de número del hospital de San Juan de Dios de esta corte, el cual leyó en el Congreso médico español una lindísima memoria sobre el *Herpetismo y las enfermedades que deben considerarse como de naturaleza herpética*.

También debemos hacer mención, por lo tocante á las *neurosis herpéticas*, del artículo que con el título de *la etiología debe ser la base de la terapéutica en las afecciones nerviosas*, publicamos en el número 353 de EL SIGLO MÉDICO, correspondiente al domingo 7 de octubre de 1860, y en el cual indicamos, citando algunos hechos prácticos, que, «la mayor parte de las dolencias crónicas que afligen á la humanidad, y principalmente muchas *neurosis*, reconocen por causa alguna de esas afecciones cutáneas denominadas hoy *impétigo*, *eczema*, *psoriasis*, etc., y que en el lenguaje antiguo se conocían con el nombre genérico de *herpes*».

Acercas de la influencia que ejerce el vicio herpético en el desarrollo de las afecciones difteríticas, debemos manifestar, que en la sesión literaria celebrada en la Real Academia de medicina el día 31 de marzo de 1864, tratándose de la cuestión de la traqueotomía en el croup, dijimos que, según nuestras observaciones, la mayor parte de los niños afectados de esta enfermedad eran hijos de individuos que padecían la diátesis herpética ó la reumática.

Y por último, respecto de las afecciones de la mucosa de las vías respiratorias, que simulan la tisis y que están sostenidas por el herpetismo, debemos recordar las curiosas observaciones prácticas que citaron los señores Ortega Cañamero y Castelo, en la discusión sobre la curabilidad de la tisis que se promovió en la misma Academia, con motivo del notable hecho referido por el Sr. Seco y Baldor.

No hacemos mención de estos datos históricos, relativos al herpetismo interno latente, con ánimo de rebajar el mérito de la obra del Dr. Vicente y Hedo, por el contrario, los citamos como una prueba de lo conformes que se hallan sobre este punto las opiniones y la experiencia de varios médicos españoles, entre los cuales tenemos el honor de incluirnos, aunque no somos del mismo dictamen que el autor en lo tocante á la etiología del verdadero *cáncer*; y los citamos en fin, para dar más valor á los hechos prácticos consignados en la mencionada obra y llamar más eficazmente la atención hacia el estudio y la observación de ese Proteo patológico, bautizado en la lexicología moderna con el nombre de *herpetismo*.

BENAVENTE.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En la mitad de la semana reinó un temporal frío, achubascado y revuelto; mas á últimos de ella mejoró este, elevándose las columnas termométrica y barométrica, la primera á 20° y la segunda hasta 26 pulgadas y 3 líneas. Los vientos sufrieron igual variación, pues al principio soplaron los del primer cuadrante y luego los del cuarto.

Comienzan á presentarse las enfermedades propias de la primavera, lo que no se había observado hasta ahora. Así es que á medida que van disminuyendo las afecciones catarrales en número y en intensidad, se aumentan las calenturas gástricas, los flujos sanguíneos, particularmente las epistaxis, las hemotisis y el flujo hemorroidal, las erisipelas, las anginas, el sarampion y las viruelas. Sin embargo, no es decir esto que hayan desaparecido las pleuresías, las pulmonías, las fiebres reumáticas, las neuroses y los catarros, pues todavía están muy lejos de desaparecer por completo.

Las enfermedades crónicas siguen su curso, aunque con más celeridad que en otras ocasiones, dando esto lugar á que el número de las defunciones no disminuya.

Los dentistas de Sevilla.—El 26 de marzo último se inauguró en Sevilla el Colegio de profesores dentistas que allí se acaba de constituir, leyendo un buen discurso su vicepresidente D. Manuel Valenzuela y Rodriguez.—El objeto de esta sociedad es muy laudable ciertamente, pues que se reduce á procurar el adelantamiento del arte y la buena armonía de los que le profesan, evitando de paso el charlatanismo.

Personal facultativo.—La Voz de los ministrantes contiene, en su último número, un buen artículo destinado principalmente á probar que muchos pueblos de España carecen de facultativos, y que hay por lo tanto necesidad de ocurrir á sus necesidades. Lo acredita con algunos datos estadísticos irrecusables de las provincias de Teruel, Huesca y Navarra. Termina el referido colega dirigiendo á los cirujanos que resisten la creación de una nueva clase más autorizada, fundadísimas reflexiones.

Buenas muestras de inteligencia.—Un periódico que se titula Revista de prisiones, Beneficencia é Higiene, en el cual se nota cierto carácter semioficial, muestra extrañeza en su último número porque en el Hospital de presbíteros naturales de esta corte, robado poco hace, hubiera la suma de quince millones amortizados, y hace sobre el asunto varias consideraciones. A nosotros solamente nos ocurre que cuando esos quince millones se encontraban en poder de los presbíteros después de los vientos que han corrido, razón fundada habrá para ello. Por lo demás, no sabíamos que se consideran amortizadas las cantidades invertidas en papel del Estado... Para no errar en lo que se escribe, nos parece buen método el de enterarse primero.

Nombramiento.—Han sido nombrados químicos para el territorio de la Audiencia de Barcelona, los profesores de farmacia D. José Canudas y Salada y D. Buenaventura Pau y Negre.

Rector.—Por Reales decretos publicados en la Gaceta del viernes último ha sido relevado del cargo de rector de la Universidad central, D. Juan Manuel Montalban, y nombrado en su reemplazo, D. Diego Miguel Baamonde y Jáime, marqués de Zafra, que desempeñaba igual cargo en la Universidad de Granada.

Partidos.—Varios profesores de medicina, según La Correspondencia, han presentado al director general de Sanidad una exposición en que piden se aclare y modifique el reglamento de partidos médicos. Urjente es la resolución, puesto que ha de rejir desde 1.º de julio próximo.

Distinción.—Ha sido condecorado con la cruz de comendador de la Real y distinguida orden de Carlos III, el doctor en medicina don Joaquín de Malo y Calvo, en consideración á los buenos y extraordinarios servicios prestados en la organización de la Biblioteca de Zaragoza.

Reunión farmacéutica.—El Colegio de farmacéuticos de Valencia ha acordado la convocación de una asamblea provincial en los días 1, 2 y 3 de mayo, á la que deberán asistir todos los representantes de los distritos del antiguo reino de Valencia (ó sea Valencia, Castellón y Alicante), que se elijan para tratar de los asuntos que afectan á la clase farmacéutica, y secundar el pensamiento que en estos momentos acepta la clase farmacéutica del principado de Cataluña.

La salud en Santo Domingo.—Las noticias de este punto alcanzan al 2 de marzo y las de Puerto-Plata al 23 de

febrero. En estas fechas las enfermedades seguían afligiendo á nuestro ejército de un modo espantoso. En todo el trascurso del presente mes se han mandado á Cuba 458 soldados enfermos y 17 jefes y oficiales, siendo de notar que la guarnición solo la componen 1,000 hombres; así, pues, es horrible la proporción que resulta.

Un desacierto.—El médico homeópata D. Benigno Villafranca ha sido nombrado por fin médico director de los baños de Santa Agueda. No negamos que el ministro ha obrado dentro de sus atribuciones; pero se ha apartado de la práctica racional y conveniente que se ha venido siguiendo desde 1847 en que se publicó el decreto orgánico de Sanidad. Deceosos del acierto y movidos por un laudable espíritu de justicia, siempre han encargado los ministros al Consejo de Sanidad el examen de las cualidades de los pretendientes y la formación de una propuesta en terna. Así han logrado que no pueda tachárseles de arbitrariedad ni de compadrazgo. ¿No había médicos directores de baños más antiguos ni con mejores servicios que el Sr. Villafranca? Si no los había, el Consejo, que obra siempre con grandísima justificación, le hubiera concedido el lugar preferente, y en caso contrario no es de aplaudir que se le haya antepuesto. Bien se nota que entre las virtudes de la gragea homeopática sobresale una poderosísima fuerza atractiva para los destinos y las condecoraciones. Por eso no causaría á nadie extrañeza que para el arzobispado de Granada, vacante en el día, fuera propuesto á Su Santidad algún hahnemaniano.

Muermo transmitido al hombre.—En un periódico de París se dá noticia del reciente caso de trasmisión del muermo desde un burro á un joven de 22 años, que fué víctima de tan cruel enfermedad. El veterinario que asistió al asno tuvo cuidado de advertir el peligro del contagio y las precauciones que deberían adoptarse, pero no fueron estas observadas con fidelidad.

La epidemia rusa.—Los últimos partes telegráficos presentan en decadencia la enfermedad que tanta alarma ha ocasionado en España... Uno del 6, afirma que el número de muertos en el día no escende en San Petersburgo al que hubo en abril de 1864; pero en Varsovia hace mayores estragos, habiendo doblado el número de defunciones. Como á las oposiciones todo las viene bien, no ha faltado ya diputado que dirija sobre el asunto preguntas al ministro de la Gobernación, ni periódico que en un artículo horripilante culpe al Gobierno por no haberse apresurado á adoptar disposiciones que nos pongan á cubierto de la peste siberiana. Para todos tiene el susodicho colega, pues que sienta formalmente que *no sabemos nada acerca de sanidad*, confundiendo en esta ignorancia á la administración y á la ciencia. ¿En qué país del mundo se sabe más, le replicaremos nosotros?

Una desgracia.—El 12 de marzo ocurrió en la Habana el choque de un tren de viajeros con un ómnibus que caminaba hacia el castillo del Príncipe, en el cruce del Paseo de Tacon, y resultaron cuatro individuos muertos y dos heridos de los que ocupaban el citado ómnibus. La desgracia ha hecho que sea uno de los primeros el médico don Leon José del Valle Martínez Troncoso, y uno de los últimos D. Casimiro Saez, también de nuestra profesión.

Sociedad entomológica de Francia.—Ha resuelto esta sociedad hacer una excursión al Mediodía de la Francia y Norte de España hasta Madrid, en los meses de abril, mayo y junio próximos. Desde el principio se han adherido hasta doce miembros al proyecto de viajar por nuestro país. Sean bien venidos entre nosotros estos inteligentes obreros de la ciencia; podemos desde luego asegurarles que serán acogidos con afecto fraternal, especialmente por todos los que cultivan las ciencias naturales en nuestra patria.

Convulsionarios mahometanos.—La *Gazette médicale d'Orient* trae algunos pormenores sobre las convulsiones y ataques epileptiformes que al parecer forman parte del culto de algunas cofradías mahometanas de Benghazi. Se preparan estos espectáculos con la administración del *tahkrouri*, especie de pasta cuya base es el hachisch; el fanatismo hace lo demás, degradando al hombre de la manera más lastimosa é igualándole con los brutos.

Utilidad del café para combatir el cretinismo.—Según el doctor Chahrand, hace una veintena de años que el cretinismo vá perdiendo terreno en el distrito de Briançon, por causa del uso del café, entre cuyas propiedades se cuenta la de vencer la languidez del cuerpo y del espíritu, propia de las personas dispuestas á aquella degradante enfermedad. Cada día vá estendiéndose el uso del café y se encarecen más sus ventajas.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Los profesores que aspiren á la plaza de médico de la villa de Leganés, que se halla vacante, deben tener entendido que en dicha población residen otros dos médico-cirujanos que tienen ajustes alzados con la mayoría de los vecinos pudientes y continuarán en tal situación.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Leganés, provincia de Madrid; su dotación 5,780 reales por la asistencia de los pobres, y además las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de mayo.

—Las dos de médico-cirujano y la de farmacéutico de Torre del Campo, provincia de Jaén; dotadas las primeras con 4,000 reales cada una y con 2,000 la segunda por la asistencia y medicamentos gratis á los pobres. Las solicitudes hasta el 3 de mayo.

—La de médico-cirujano de Vés, provincia de Albacete; su dotación 2,000 reales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 3 de mayo.

—Las tres de médico-cirujano y las dos de farmacéutico de Azuaga, provincia de Badajoz; dotadas con 4,000 reales dos de las primeras y con 2,000 la tercera y las dos de farmacéutico. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de médico-cirujano de Alany, provincia de Sevilla; su dotación 2,000 reales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Entrena, provincia de Logroño; su dotación 10,000 reales. Las solicitudes hasta el 7 de mayo.

—La de médico-cirujano de Fuensanta, provincia de Albacete; su dotación 2,000 reales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de Pozo-hondo, provincia de Albacete; su dotación 1,000 reales hasta fin de junio (anuales) y 4,000 desde 1.º de julio. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano y farmacéutico de Corral Rubio, provincia de Albacete; dotadas la primera con 2,000 reales y con 1,200 la segunda. Las solicitudes hasta el 7 de mayo.

—La de médico-cirujano de Fresno de Cantespino, provincia de Soria; su dotación 300 fanegas de trigo, 500 reales por la asistencia de los pobres y casa gratis. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—La de médico-cirujano de Madridejos, provincia de Toledo; su dotación 4,000 reales por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 8 de mayo.

—Las de médico y cirujano de Alcalá del Júcar, provincia de Albacete; dotadas la primera con 2,500 reales y 1,500 la segunda. Las solicitudes hasta el 7 de mayo.

—La de médico puro y la de cirujano de Sariñena, provincia de Huesca; dotadas la primera con 2,666 reales y con 1,334 la segunda. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico del hospital de S. Juan de la Ciudad de Astorga, de que es patrono el Ilmo. Cabildo Catedral, á que se halla unida la de la Corporación, sus dependientes y los de fábrica; por tanto los que quieran mostrarse pretendientes lo harán en la secretaría capitular desde esta fecha hasta el 10 de mayo inclusive; en la inteligencia de que pasado este día no se admitirá ninguna solicitud sin acuerdo especial del Ilmo. Cabildo. Los aspirantes han de ser licenciados en medicina y cirugía y no han de poder obtener con esta plaza ninguna otra de pobres, forense, baños ó que por cualquier otro concepto sea retribuida con fondos generales, provinciales ó municipales. La dotación es de 6,000 reales pagados por el hospital y corporación; y además, aunque por voluntad del prelado, siempre ha tenido la asistencia del palacio Episcopal y Seminario Conciliar, con cuyo agregado se puede calcular en 8,000 reales. El que fuere agraciado ha de otorgar escritura para el servicio de dicha plaza con inserción de las condiciones, cuyo pliego está desde esta fecha en la contaduría capitular para que se puedan enterar aquellos á quienes interese. Astorga 29 de marzo de 1865.—Dr. Eusebio Martínez González, dean.

(P. F.)

—La de cirujano de Buñuel, partido judicial de Tudela en la provincia de Navarra. Su dotación 6,000 reales anuales pagados por el Ayuntamiento por trimestres vencidos y libre de contribuciones y demás cargas vecinales. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al Sr. Alcalde durante el término de veinte días desde el de la inserción. Consta la población de 300 vecinos. Buñuel 4 de abril de 1865.—Por mandado del Ayuntamiento.—Francisco Lumbreras, secretario.

(P. F.)

—La de cirujano de Valverde, provincia de Salamanca; su dotación 320 reales por los pobres. Las solicitudes hasta el 13 de mayo.

Por todo lo no firmado:

R. SANFRUTOS.

EDITOR, M. DE ROJAS.

Imprenta de Rojas y compañía, Valverde, 16 y 18.